

PREÁMBULO POR
ELISABETH ELLIOT

MENTIRAS QUE LAS MUJERES CREEN

y la
VERDAD QUE LAS
HACE LIBRES



"La mujer de hoy día se encuentra asediada y confundida por muchas mentiras. Gran parte de los mensajes proceden de experiencias dolorosas de la infancia o de los medios de comunicación que exaltan la belleza y la vanidad. En ocasiones también provienen de una cultura que menoscaba el papel de la mujer como esposa y madre y que lo desestima frente a una carrera profesional. Tal vez se inclina a pensar que un matrimonio infeliz justificaría una salida fácil. En "Mentiras que las mujeres creen y la verdad que las hace libres", Nancy Leigh DeMoss declara que Satanás es la fuente de todas esas mentiras y guía a las mujeres hacia la verdad que solo se encuentra en la Palabra de Dios. Respecto a todos los problemas que enfrenta la mujer de hoy, incluso la culpa, los vicios, un matrimonio infeliz, el anhelo por una carrera en vez de la maternidad o hijos problemáticos, ella nos recuerda que hay una respuesta y que esta se encuentra en Dios. Dios es suficiente".

—TIM Y BEVERLY LAHAYE

"Nancy Leigh DeMoss, una de las expositoras de la Biblia de mayor claridad en el mundo cristiano contemporáneo, ha escrito un libro digno de convertirse en un éxito de librería. Revela las mentiras que mantienen cautivas a muchas mujeres y les

"Durante un cuarto de siglo Nancy Leigh DeMoss ha escuchado con un corazón compasivo historias dolorosas que evidencian la búsqueda errada y el afán de muchas mujeres en la actualidad por encontrar significado para la vida de cada una de ellas. Las lectoras podrán identificarse con sus historias.

Una lectura atenta de este libro escrito por una amante de las Escrituras será de gran ayuda para las mujeres que viven en cautividad, a fin de que identifiquen y rompan las ataduras emocionales, físicas y espirituales. Asimismo, renovará su visión de la vida y un profundo sentido de libertad que resulta de conocer el amor redentor de Dios por medio de Jesucristo.

El grandioso libro de Nancy llega al panorama de nuestra nación en un momento oportuno de su historia en el que las personas experimentan confusión por su búsqueda desesperada del sentido de la vida y la gratificación inmediata. Este libro liberador traerá bendición a su vida".

—GEORGE Y KINGSLEY GALLUP

"¡Qué libro tan pertinente e inspirado por Dios! Nancy es una amiga no solo para nosotros y nuestra familia,

casos reales y conmovedores, y proclama la verdad que las hace libres. Animamos a cada mujer a estudiar y a poner en práctica esta maravillosa herramienta espiritual, útil para mujeres que sufren y están confundidas, así como para otras que son felices y desean ayudar a otras".

—HENRY Y MARILYN BLACKABY

"Alguna vez ha anhelado contar con una amiga de confianza, una persona que le brinde un consejo sabio basado en la Biblia? ¿Alguien a quién acudir para tratar los asuntos más espinosos? Tal vez Nancy Leigh DeMoss no sea su amiga íntima, pero sin duda le dará el consejo firme del Salmo 1 que tanto ansía su alma. En más de una ocasión hemos buscado el consejo y la opinión de Nancy. Es una mujer espiritual con un corazón al servicio del pueblo de Dios. Por su carácter solícito y compasivo, Nancy le moverá al amor y a las buenas obras a través de su libro. Compre dos ejemplares, ¡uno para usted y otro para su mejor amiga!"

—DENNIS Y BARBARA RAINEY

`Al fin podemos salir de la confusión causada por tantos interrogantes sin respuesta. ¡Se silenciaron los
`por qué' y se proclama la verdad! Nancy estructura la

nos conduce a la verdad como el único camino para experimentar la apacible belleza de Dios y la restauración".

—P. BUNNY WILSON

"La mujer de hoy necesita escuchar la verdad, y le doy gracias a Dios por la admirable fe de Nancy Leigh DeMoss en la verdad divina, así como su franqueza al hablar de nuestra debilidad. Ella rehúsa transigir la Palabra en aras del mundo".

—HEATHER WHITESTONE MCCALLUM
Miss America 1995

MENTIRAS
QUE LAS
MUJERES
CREEN

MENTIRAS
QUE LAS
MUJERES
CREEN

y/a

HACE LIBRES

Nancy Leigh DeMoss



PORTAVOZ

**La misión de Editorial
Portavoz consiste en
proporcionar productos
de calidad -con
integridad y excelencia-,
desde una perspectiva
bíblica y confiable, que
animen a las
personas a conocer y
servir a jesucristo.**

Título del original: *Lies Women Believe and the Truth that Sets Them Free*,
© 2001 por Nancy Leigh DeMoss y publicado por Moody
Publishers, Chicago, Illinois.

Edición en castellano: *Mentiras que las mujeres creen y la verdad que
las hace libres*, © 2004 por Nancy Leigh DeMoss y publicado por
Editorial Portavoz, filial de Kregel Publications, Grand Rapids,
Michigan 49501. Todos los derechos reservados.

Los testimonios y las historias de mujeres presentados en este libro
son verídicos. Excepto si el nombre y apellido son mencionados,
los nombres que se citan fueron cambiados, así como algunos
detalles de las historias a fin de proteger la confidencialidad.

Ninguna parte de esta publicación podrá reproducirse de ninguna
forma sin permiso escrito previo de los editores, con la excepción
de porciones breves en revistas o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han
sido tomadas de la versión Reina-Valera 1960, © Sociedades
Bíblicas Unidas. Todos los derechos reservados.

Traducción: Nohra Bernal

Edición: José L. Riverón

EDITORIAL PORTAVOZ

P.O. Box 2607

Grand Rapids, Michigan 49501 USA

Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-1160-1

A mi madre,

*quien me enseñó a identificar
muchas de las mentiras que las mujeres creen
y conoce la importancia y el poder
de la verdad*



CONTENIDO



[Agradecimientos](#) 13

[Preámbulo](#) 15

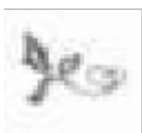
[Introducción](#) 17



PRIMERA PARTE: FUNDAMENTOS

[Prólogo](#) 29

[Capítulo uno: La verdad... o las consecuencias](#) 31



SEGUNDA PARTE: MENTIRAS QUE LAS MUJERES CREEN ...

[Capítulo dos: Acerca de Dios](#) 45

1. En realidad Dios no es bueno

4. Dios no es suficiente

5. Los designios de Dios son demasiado restrictivos

6. Dios debería solucionar mis problemas

Capítulo tres: Acerca de sí mismas 61

7. No soy valiosa

8. Necesito aprender a amarme a mí misma

9. No puedo cambiar mi manera de ser

10. Tengo mis derechos

11. La belleza física es más importante que la interior

12. Tengo derecho a satisfacer todos mis anhelos

Capítulo cuatro: Acerca del pecado 85

13. Puedo pecar y quedar impune

14. En realidad mi pecado no es tan malo

15. Dios no puede perdonarme

16. No soy del todo responsable de mis acciones y

Capítulo cinco: Acerca de las prioridades 107

18. No tengo tiempo para cumplir con todas mis obligaciones

19. Puedo arreglármelas sin consagrar tiempo a la oración y el estudio de la Palabra

20. Una carrera fuera del hogar es más valiosa y satisfactoria que ser esposa y madre

Capítulo seis: Acerca del matrimonio 125

21. Necesito casarme para ser feliz

22. Es mi obligación cambiar a mi esposo

23. Mi esposo debe servirme

24. Si me someto a mi esposo seré infeliz

25. Si mi esposo es apático debo tomar la iniciativa o nada se hará

26. Algunas veces el divorcio es mejor opción que soportar un matrimonio infeliz

Capítulo siete: Acerca de los hijos 153

fin de aprender a funcionar en él

29. Es inevitable que los hijos pasen por una etapa de rebeldía

30. Tengo la certeza de que mi hijo es cristiano porque hizo una oración para recibir a Cristo siendo pequeño

31. No somos responsables de lo que hagan nuestros hijos

Capítulo ocho: Acerca de las emociones 175

32. Si siento algo debe ser cierto

33. No puedo controlar mis emociones

34. Nada puedo hacer cada vez que mis hormonas están fuera de control (algunas veces es comprensible portarse mal)

35. La solución para la depresión se encuentra ante todo en la medicación o en la psicoterapia

Capítulo nueve: Acerca de las circunstancias

38. Mis circunstancias nunca cambiarán, así será para siempre

39. Ya no aguanto más

40. Lo que importa soy yo



TERCERA PARTE: CAMINAR EN LA VERDAD

[Capítulo diez: Mentiras frente a la verdad](#) 221

[Capítulo once: La verdad que nos hace libres](#) 231

[Epílogo](#) 243

[Recursos que le servirán de ayuda](#)
245

[Notas](#) 249



AGRADECIMIENTOS



Como sucede con cualquier empresa importante, este libro es el resultado del trabajo en equipo. Soy deudora a muchos amigos y colegas que trabajaron conmigo para dar origen a este mensaje. Quisiera expresarles a algunos mi gratitud especial:

El equipo de Moody Press, pues ha sido un gran gozo trabajar juntos. Fue su idea la publicación de este mensaje. Sin su aliento este libro jamás se hubiera escrito. Y gracias a Anne Scherich por su ayuda con los retoques de último minuto.

Lela Gilbert, eres un alma gemela. Gracias por darme ejemplo en tu compromiso esforzado para caminar en la verdad y por ayudarme a meditar y expresar algunos delicados asuntos que están en tu corazón y en el mío.

Dr. Bruce Ware, su amor por la verdad es contagioso. Este agradecimiento es un recordatorio espiritual

A Becca Graven, Del y Debra Fehsenfeld, Sandra Hawkins, Janet Johnson y Mónica Vaught, gracias por levantar mis manos de tantas formas, incluso con su ayuda en la investigación o mediante sugerencias para el manuscrito. Su ayuda fue esencial.

Las esposas del equipo de Ministerios Life Action, ya perdí la cuenta del número de veces que me enviaron notas de ánimo o mensajes telefónicos, se detuvieron a preguntarme cómo iba mi trabajo, o me enviaron comidas hechas en casa mientras escribía aislada de mi entorno. La vida de cada una de ellas engalanan el evangelio y reflejan la belleza de la verdad.

Mis queridas "compañeras de oración": Me siento bendecida por la manera como han "velado" sobre mi alma. Gracias por rodearme y sostenerme en medio de la batalla. Sus oraciones avivaron mi empeño y me ayudaron a permanecer fiel a la verdad.

Por último, quiero decir que la eternidad no bastaría para expresarte mi gratitud, Señor Jesús. Eres la verdad que me hizo libre ¡y te amo con todo mi corazón!

PREÁMBULO



Nancy Leigh DeMoss, una mujer con un corazón compasivo y una aguda perspicacia, ha tenido el valor de inquirir en las profundas ilusiones y decepciones, esperanzas, temores, fracasos y penas de las mujeres, muchos de los cuales podrían haberse evitado si no fuera por las mentiras propagadas desde hace treinta años o más. Mentiras como: "Debes tenerlo todo". "No caigas en la trampa de la compasión" o "No importa lo que hagan los hombres, nosotras podemos hacerlo mejor" y más.

Por supuesto, las mentiras comenzaron mucho antes. La mujer que Dios le entregó al primer hombre, Adán, prestó su oído al susurro: ¿Conque Dios os ha dicho...? Eva escuchó a la serpiente en el huerto. Luego, en vez de protegerla de las mentiras, su esposo prefirió decir: "Si eso es lo que la señora desea, pues lo tendrá". En consecuencia, el pecado entró al mundo y por medio de él la muerte. Eva no quiso recibir lo que Dios les

humilde de Nazaret recibió la visita de un ángel que le comunicó un mensaje asombroso. María se convertiría en la madre del Hijo de Dios. Aunque el mensaje la turbó, ella lo aceptó. Y su respuesta fue: "He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra".

Es mi oración que el Espíritu de Dios te guíe en la lectura de este imperioso necesario. "La esencia de la verdadera salvación", declara la autora, "no es un asunto de profesión o de logros, sino más bien de transformación: `De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas



INTRODUCCIÓN



va debió sentirse muy abatida. Había sido expulsada del huerto con ropas de piel de animales, su esposo estaba muy enojado con ella y llegó a ser la madre del primer hijo asesinado, y del primer asesino.

Estaba sola.

Vencida.

Su vida era un fracaso.

Debió ser muy difícil caminar junto con Adán hacia el este del Edén a un mundo en el que la supervivencia misma estaba en vilo. Debió ser muy difícil haber conocido un paraíso y luego tener que dejarlo.

¿Cuál pudo ser el mayor deseo de Eva en ese momento?

prohibido tras haber alargado su brazo al árbol del conocimiento del bien y del mal. En ese momento aún podía evitar el desastre.

Ansiaba arreglar las cosas y hacerlas bien desde el principio.

Somos como Eva.

Hemos enfrentado derrotas y fracasos, dificultades y confusión.

Hemos dado lugar a un corazón egoísta, a un espíritu malhumorado, a la ira, la envidia y la amargura.

Es probable que algunos de nuestros fracasos no sean tan graves como lo que Eva experimentó. No son sucesos catastróficos que perjudiquen a muchas personas. Quizá solo se trata de "pequeños" deslices. Con todo, revelan lo lejos que está nuestro corazón del lugar en el que debería estar. Y ansiamos corregirlo todo y vivir en armonía y paz.

Cada vez que dicto una conferencia para mujeres les pido que escriban una petición en una tarjeta para que un grupo de oración interceda por ellas durante el fin de semana. Después de la conferencia me llevo las

Mujeres cuyo matrimonio pende de un hilo . . .

Mujeres cuyo corazón sufre por sus hijos . . .

Mujeres abatidas por fracasos y heridas del pasado . . .

Mujeres que enfrentan profundas luchas personales . . .

Mujeres que abrigan tanta duda y confusión en su vida espiritual . . .

Son mujeres de carne y hueso. Sus historias son reales. Muchas de ellas han pasado toda su vida en la iglesia. Algunas asisten a tu iglesia. Una de ellas podría ser la maestra de la escuela dominical. Algunas asisten cada semana a grupos de estudio bíblico o son líderes de esos grupos. En la mayoría de los casos jamás imaginarías lo que sucede en su interior. Cada vez que las saludas y les preguntas cómo están ellas sonríen y dicen: "Bien".

Son mujeres cuyas historias me han impulsado a escribir este libro.

Cabe anotar que no se trata de testimonios aislados. No menciono unas pocas mujeres cuya vida cae en los extremos o son "disfuncionales". He leído y escuchado suficientes historias como estas para completar este libro.

Nuestra cultura enfrenta una enfermedad del alma de proporciones epidémicas, no solo entre las mujeres que están "afuera" en el mundo, sino las que están en

porcentaje de mujeres cristianas que he conocido y con quienes he hablado en los últimos años, escogería uno o más de los siguientes calificativos:

Agotadas

Exhaustas

Disminuidas

Agobiadas

Confundidas

Enojadas

Derrotadas

Deprimidas

Avergonzadas

Volubles

Tensas

Inseguras

Frustradas

Desanimadas

Y, sí, aun suicidas

Solitarias

Temerosas

Tal vez te sorprendería saber cuántas mujeres cristianas han pensado en quitarse la vida, y que lo han hecho en las últimas semanas o meses. Y no dudo que alguna lectora de estas líneas haya llegado al límite. Quizá seas tú. O tal vez sientes que ya no vale la pena seguir. Querida, déjame decirte que ¡sí hay esperanza! La lectura de este libro no hará que tus problemas desaparezcan, pero créeme que te guiará hacia alguien que puede ayudarte. Te ruego pues que no abandones tu lectura.

la opinión de Dios, ustedes tienen derecho a tener su propia opinión y pueden tomar sus propias decisiones acerca de lo que es bueno o malo".

Satanás engañó a Eva para que decidiera por lo que veían sus ojos y lo que dictaban sus emociones y razonamientos en cuanto a lo correcto, aunque en realidad era contrario a la advertencia de Dios:

"Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió".

Génesis 3:6

Eva probó el fruto. Sin embargo, en vez de recibir las recompensas que le habían prometido descubrió que su boca estaba llena de gusanos de vergüenza, culpa, temor y enajenación. Cayó en la mentira, fue engañada.

El pastor puritano Thomas Brooks lo expresa de la siguiente manera:

Satanás promete dar lo mejor y paga con lo peor, promete honra y paga con oprobio, promete placer y paga con sufrimiento, promete ganancias

engaño para ganarse nuestra simpatía, afectar nuestras decisiones y destruir nuestra vida. De un modo u otro cada problema que enfrentamos en este mundo es fruto del engaño, es el resultado de creer algo que simplemente no es verdad.

Aunque Satanás persiste en su brillante promesa de "vida verdadera", sabe bien que quienes atienden a su ofrecimiento sin duda morirán (Pr. 14:12).

Entonces, ¿por qué caemos en el engaño? ¿Por qué nos agrada la tentación? Una razón es que por regla general Satanás no se muestra como una serpiente, sino que aparece disfrazado como un éxito de librería del Nueva York Times, una revista popular, una película, un programa de televisión o una canción que está en la cima de popularidad. También puede hacerse pasar por un amigo o un familiar que ofrece consejos sinceros, por un terapeuta, un escritor cristiano, un predicador o un consejero.

Sin importar cuál sea su origen, cada vez que nos enteramos de algo que no se conforma a la Palabra de Dios tenemos la certeza de que Satanás intenta engañarnos y destruirnos. Lo que leemos o escuchamos puede sonar bien, sentirse bien y parecer correcto. Pero si es contrario a la Palabra de Dios no

LA ESTRATEGIA DEL ENGAÑO

El engaño fue y es todavía la estrategia principal de Satanás. Jesús dijo que el engaño es la esencia misma del diablo:

“Él [diablo] ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira”.

Juan 8:44

Por razones que rebasan nuestra comprensión, Satanás escogió a la mujer para utilizar su estrategia del engaño. En el Nuevo Testamento el apóstol Pablo declara en dos ocasiones que la mujer fue engañada: "la serpiente con su astucia engañó a Eva (2 Co. 11:3), "Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada..." (1 Ti. 2:14).

Algunos teólogos creen que hay algo en la naturaleza de Eva al ser creada que la hacía más susceptible al engaño, que de manera intrínseca estaba más inclinada a la tentación y a la seducción. Otros sugieren que debido a la disposición divina de someterse a su esposo. Eva sería engañada con mayor facilidad al

"caídas" somos más propensas a caer víctimas del engaño de Satanás. Recordemos que él no se acercó primero al hombre, sino que de manera intencional se acercó y engañó a la mujer. Fue la mujer que arrastró a su esposo a pecar, y juntos llevaron a toda la humanidad al pecado (aunque Adán como cabeza es el responsable último). Creo que hay algo significativo en este orden de los hechos y que hasta hoy día existe una razón por la cual Satanás se propone engañar a las mujeres. Hace parte de su estrategia. Él sabe que si nos engañada vamos a influir sobre los hombres que nos rodean para hacerlos pecar, y nuestras decisiones pecaminosas marcarán la pauta en las generaciones futuras.

Algunas veces Satanás nos engaña de manera directa, como le sucedió a Eva. Sin embargo, algunas veces utiliza a otras personas como instrumentos del engaño.

En el capítulo cinco de Efesios, Pablo advierte: "Nadie os engañe con palabras vanas" (v. 6). En repetidas ocasiones Pablo anima al pueblo de Dios a hablar la verdad entre los hermanos. Si no decimos la verdad a los demás en realidad hacemos la obra del diablo y actuamos como sus representantes al engañar y destruir a otros.

encargados de pastorear al rebaño de Dios y de comunicarle la verdad a su pueblo. Es lamentable que muchos líderes abusen de su llamado y de sus seguidores al no decir la verdad. Dios habla por medio del profeta Ezequiel para denunciar a estos líderes que engañan al pueblo:

“Por cuanto entristecisteis con mentiras
el corazón del justo . . . y fortalecisteis las manos del impío,
para que no se apartase de su mal camino, infundiéndole ánimo”.

Ezequiel 13:22

En mi opinión, esta es una descripción exacta de lo tanto se ve en el medio cristiano actual. Echa un vistazo a casi cualquier librería cristiana, hojear algunos periódicos cristianos, sintoniza las numerosas estaciones de radio y de televisión religiosas, escucha a algunos profesionales cristianos de la salud mental, y descubrirás que muchos "líderes cristianos" respetables engañan a sus seguidores. En la mayoría de los casos pienso que no es su intención engañar a las personas. De hecho, tal vez ni siquiera sean conscientes de su obra. Sin embargo, eso es justo lo que hacen.

En muchos casos "fortalecen las manos del impío" al

desobediencia voluntaria y de su corazón no arrepentido. Dichas enseñanzas llevan a las personas a justificar su...

- Ira ("expresión saludable de sentimientos verdaderos")
- Egoísmo ("es necesario que le pongas límites a quien exija algo de tu parte")
- Irresponsabilidad ("eres incapaz de actuar de forma apropiada debido a que otros te causaron heridas profundas")
- Infidelidad ("eres libre para divorciarte y casarte con otra persona pues Dios es el Dios de la segunda oportunidad")

Por otro lado, hacen "entristecer" o sentir culpable al "justo"...

- Por asumir su responsabilidad ("eres dependiente")
- Por tener un corazón servicial ("no deberías dejar que otros se aprovechen de ti")
- Por permanecer fiel a sus votos ("Dios no te obliga a seguir con ese matrimonio")

MENTIRAS QUE LAS MUJERES CREEN... ACERCA DE DIOS

Angela Davis:

Estoy tan confundida. Ayer en la mañana me sentía segura respecto a muchas cosas. Ahora no sé qué creer ni a quién creerle. No tenía razón alguna para dudar del amor de Dios por mí. Tenía miles de razones para creer que era bueno. Nunca dudé que sus palabras fueran la verdad. Confiaba en Él. Creía en sus palabras.

Ahora, por alguna razón, Él no parece ser el mismo que se paseaba con nosotros, con quien hablábamos y cantábamos cada mañana. Si Él es tan bueno, ¿por qué no hizo algo para impedirme hablar con la serpiente y comer del fruto? ¿Por qué hizo el fruto tan apetecible? Además, ¿por qué puso ese árbol ahí? ¿Y por qué se preocupó de que no comiéramos del fruto?

Parece tan distante. Me inspira miedo. Dijo que

una segunda oportunidad?¿Acaso le importa lo que nos sucede?

Todo este asunto es un desastre. ¿Acaso Dios no puede hacer algo?

Permíteme aclarar que la lista de mentiras que las mujeres creen no es en ningún modo exhaustiva. Satanás es un experto engañador, y su lista de mentiras es interminable. Mi objetivo es tratar algunas de las mentiras que con mayor frecuencia creen las "mujeres de iglesia" de hoy. Creo que esas mentiras en particular explican la esclavitud que padecen muchas mujeres cristianas. (A lo largo del libro incluyo testimonios de mujeres que me han contado acerca del fruto cosechado en la vida de cada una de ellas por haber creído mentiras.)

Es obvio que ninguna mujer puede creer todas las mentiras. Es probable que te inclines hacia algunas mentiras en especial (o variaciones de ellas). Satanás conoce tus puntos débiles en los cuales eres engañada con facilidad y es justo allí donde lanzará su ataque.

Es posible que tu primera respuesta a algunas de estas mentiras sea decir: "No lo creo". Una de las artimañas de Satanás es enceguecernos después de

a un sinnúmero de mujeres que declaran su fe en la verdad de la Palabra de Dios, y a pesar de eso su manera de vivir en cuanto a decisiones, prioridades y reacciones frente al sufrimiento revela que en realidad no creen la verdad. Sin embargo, lo que creemos no se evidencia por lo que sabemos o decimos creer, sino por la vida que llevamos. En nuestro estudio de las mentiras no basta con preguntarnos si las creemos o no. Más bien debemos preguntarnos si vivimos como si las creyéramos.

Algunas de estas mentiras son especialmente engañosas porque constituyen verdades a medias y no mentiras completas. Eso las hace más sutiles y peligrosas. Lo cierto es que una verdad a medias te esclavizará tanto como una mentira completa.

No vamos a detenernos a estudiar cada mentira con detenimiento, como debería hacerse. Ya existen muchos libros acerca de esos temas. Mi objetivo no es presentar una explicación detallada de los temas principales, sino más bien un panorama amplio del tipo de razonamiento que en mi opinión ha causado estragos en la vida y en el hogar de muchas mujeres cristianas.

En la página 245 encontrarás una lista de recursos

tu interés, en especial si enfrentas alguna situación delicada o grave y que se aleje del propósito de este libro.

Algunos de los temas que trataremos son "papas calientes". Se trata de temas polémicos, aun en el medio evangélico. En algunos casos es posible que pienses: "Yo no creo que eso sea una mentira".

De ninguna manera quisiera que algunos de los temas tratados que generen desacuerdo se conviertan en un tropiezo para ti. Solo deseo presentar lo que enseñan las Escrituras desde mi punto de vista. Lo que digo no constituye la última palabra acerca de estos temas, y solo Jesús y su Palabra son "la Verdad". No pretendo que apruebes todo lo que digo, sino animarte a buscar la verdad tal como se revela en la Palabra de Dios, y a examinar y juzgar cada área de tu vida a la luz de esa verdad.

He decidido comenzar mi estudio con las mentiras que las mujeres creen acerca de Dios, porque estas creencias son las más decisivas en la vida. A esto se refiere Hannah Whitall Smith en su autobiografía espiritual titulada "La generosidad de Dios":

En tu vida espiritual todo depende de la clase de

vengativo, el adorador también lo será. En cambio, si es un Dios generoso, perdonador, amoroso y tierno, el adorador será transformado de manera gradual y maravillosa en su semejanza.'



1. EN REALIDAD DIOS NO ES BUENO

Lo que creemos acerca de Dios es la base de todo nuestro sistema de creencias. Si tenemos una idea equivocada de Dios tendremos ideas equivocadas de todo lo demás. Lo que creemos acerca de Dios determina nuestra manera de vivir. Si lo que creemos acerca de Él es falso, tarde o temprano obraremos de acuerdo a esas mentiras y terminaremos en esclavitud.

Esta es una mentira que pocas mujeres creen de manera consciente. La mayoría de nosotras jamás diría: "Dios no es bueno". Eso es obvio. Desde una óptica teológica e intelectual sabemos que Dios es bueno. Sin embargo, en lo profundo de nuestro corazón muchas veces se esconde la sospecha que

nuestras ideas equivocadas acerca de Dios. En esencia, esta es la mentira que Satanás empleó para seducir a Eva en el Huerto del Edén. Dios había bendecido al hombre y a la mujer y creó todo un paraíso para su deleite. Les había dado la libertad de comer del fruto de todos los árboles, a excepción de uno.

Si abrigas alguna duda acerca de la bondad de Dios repasa los dos primeros capítulos de Génesis. Allí verás a un Dios bueno, cercano y generoso. Todo lo que Él hizo fue bueno porque reflejaba su propia bondad.

La estrategia que Satanás utilizó para tentar a la mujer a rebelarse contra Dios fue plantar en su mente la semilla de la duda en cuanto a la bondad de Dios: "¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?" (Gn. 3:1). Su insinuación es: "No es posible que Dios sea bueno porque si lo fuera les concedería todos sus deseos".

Cada vez que vienen pruebas, decepciones y sufrimientos a nuestra vida, que perdemos a nuestros seres queridos, cada vez que las cosas no suceden como habíamos pensado o esperado, Satanás nos tienta a preguntarnos: "¿En realidad Dios es bueno? Si es así, ¿cómo pudo permitir que esto sucediera?" "¿Por qué

el engañador trata de hacernos culpar a Dios: "¿Acaso un Dios bueno permitiría el Holocausto? ¿O el hambre en Etiopía? ¿O la matanza en Columbine?"

Después de dudar de la bondad de Dios sentimos que tenemos razón para rechazar su voluntad y tomar nuestra propia decisión acerca de lo bueno y lo malo.

La verdad es que Dios es bueno. Sin importar que sus decisiones nos parezcan buenas, Él es bueno. Aunque no lo sintamos así, Dios es bueno. No importa si su presencia parece real en mi vida o en la de otros, Él es siempre bueno.

Nunca olvidaré el día en el que decidí refugiarme en esta verdad. Acababa de pasar el fin de semana de mi cumpleaños número veintiuno en casa mientras visitaba a mis padres y a mis seis hermanos. El sábado en la tarde mis padres me llevaron al aeropuerto para tomar un vuelo hacia Virginia, donde trabajaba como parte del equipo de una iglesia local.

Después de haber aterrizado en Lynchburg mi madre me llamó para decirme que mi padre había sufrido un ataque cardíaco y había partido de manera repentina con el Señor. No hubo advertencia. No hubo tiempo para despedidas. Mi madre quedó viuda a sus cuarenta

vida se conforme a la verdad que aprendiste acerca de Dios?

5. Pídele a Dios que te ayude a caminar en la verdad.

Padre, reconozco que eres bueno y que todo cuanto haces es bueno. Estoy agradecida porque Tú no te equivocas y eres digno de confianza en cada detalle de mi vida y del universo entero. Creo que Tú desees lo mejor para mí y que siempre actúas para llevar a cabo tu plan perfecto en mí y en mis seres queridos. Te ruego que me perdones por las ocasiones en las que he dudado de tu sabiduría, tu bondad o tu amor. Confieso que conozco muy poco de ti y de tus designios y que mis ideas acerca de ti son casi siempre imperfectas y no se ajustan a la verdad. Te pido que me enseñes a conocerte, a amarte y a confiar en ti tal como eres en realidad. En el nombre de Jesús. Amén.



CAPÍTULO TRES



MENTIRAS QUE LAS MUJERES CREEN... ACERCA DE SÍ MISMAS

Amado diario:

Estas últimas semanas han sido las más difíciles de mi vida. Quisiera tener a alguien con quien hablar. Adán y yo no hemos estado muy bien desde lo que sucedió. No sé si algún día él vuelva a confiar en mí. De alguna manera no lo culpo. En realidad arruiné su vida. Me siento tan estúpida. Adán no entiende el efecto que produjo la serpiente en mí. Era tan seductora y yo sentí que no podía resistirme.

Recuerdo sin cesar el instante en el que por primera vez me percaté de mi desnudez. Luego miré a Adán y supe que pensábamos lo mismo. Por primera vez desde que nos conocimos era incapaz de mirarlo a los ojos. Nunca antes nos habíamos sentido avergonzados. Ahora nos sentimos así casi todo el tiempo. Aunque Dios nos dio una gran habilidad de las inútiles cosas de

Nunca antes me preocupé por lo que Adán pensara de mi apariencia. Siempre supe que me amaba y que yo era para él la creación más hermosa de Dios. Ahora me pregunto si en realidad me ama y si le parezco atractiva. ¿Deseará acaso que Dios nunca me hubiera traído hasta él?

Hace algunos meses uno de mis ojos sufrió una terrible irritación y fue difícil ponerme los lentes de contacto. Al principio supuse que se trataba de una alergia y utilicé medicamentos para curarla. Sin embargo, el problema persistió. Por causa de la irritación no podía ver bien con los lentes y mi visión se distorsionó. La irritación se agravó hasta el punto de quitarme los lentes durante unos días antes de pedir una cita con el médico especialista.

En el examen el médico me explicó que no era una alergia y que tampoco era un problema del ojo, sino de los lentes de contacto. Por alguna razón un lente se había dañado, estaba muy plano y por estar deformado rozaba con mi ojo, causando la irritación. Para restaurar mi visión fue necesario reemplazar el lente dañado por uno nuevo.

Nuestras creencias acerca de Dios son decisivas para nuestra vida. Ya que afectan nuestras creencias acerca

olvidamos que el causante de la irritación y la confusión en nuestra alma no son las personas ni las circunstancias molestas, sino nuestra visión a través de un lente dañado.

La visión de nosotras mismas se afecta de manera muy particular por nuestra idea de Dios. Si no lo vemos como es en realidad, y si abrigamos creencias falsas acerca de Él, tendremos una visión distorsionada de nosotras mismas.

Si nuestra visión de Dios está deteriorada, tendremos una visión deteriorada de nosotras mismas. Si en nuestra mente hemos ideado un dios débil e impotente que no controla todos los pormenores del universo, nos veremos como personas indefensas y nos sentiremos abrumadas por las tormentas y las circunstancias que nos rodean. Si nuestro dios es inútil, nosotras nos veremos como personas inútiles. Si hemos creído mentiras acerca de Dios también crearemos mentiras acerca de nosotras mismas. Mentiras como...



una mentira poderosa, como podemos constatar por sus testimonios:



Los sentimientos de inferioridad han sido mi lucha toda la vida. En numerosas ocasiones me han llevado a romper relaciones con otras personas, aunque me considero una persona sociable y comunicativa.

¡Necesito recibir el aplauso constante de los que me rodean porque siento que no valgo! Estoy segura de que si las personas en verdad me conocieran pensarían lo mismo.

Después de sufrir en mi matrimonio sentía que era inútil y que nadie, aun Dios, podía amarme. En realidad no daba la talla, y puesto que siempre pensé que era necesario ser perfecta para ser amada, entonces sabía que Dios tampoco podía amarme.



En muchos casos estos sentimientos de falta de valía resultan de haber creído cosas que escuchamos de otras personas, sobre todo en la infancia:



Siendo niña me dijeron que era una buena para nada. No tardé en creerlo. Algunas veces todavía tengo problemas con esto.

abrazar la verdad podemos romper las cadenas de nuestro pasado, nuestras circunstancias y aún los hábitos más arraigados.



10. TENGO MIS DERECHOS

Frases como: "Algunos derechos inalienables", "¡hazlo a tu manera!", "¡tienes derecho... a un pollo bien asado!", revelan que desde la Declaración de Independencia hasta las comidas rápidas de pollo, el lema "tengo mis derechos" se ha convertido en el grito de alerta de la civilización occidental. En nuestra generación esto se cumple en especial con respecto a las mujeres.

El movimiento feminista contemporáneo se originó y se mantiene para convencer a las mujeres de que deben protestar y reclamar sus "derechos": El derecho a votar, a ser libres de los impedimentos del hogar, a gozar de las mismas oportunidades de trabajo, a ganar salarios equitativos, a controlar nuestro cuerpo, a expresar nuestra opinión, a hacer lo que nos place, a

Se nos ha dicho que exigir nuestros derechos es el pasaporte a la felicidad y la libertad. Después de todo "si no defiendes tus derechos, ¡nadie lo hará por ti!" Sin embargo, estoy convencida de que la exigencia de los derechos ha producido mucha, por no decir casi toda la infelicidad de las mujeres hoy día. Día tras día escucho a mujeres que "exigieron sus derechos" y que jamás vieron el cumplimiento de lo prometido:



La declaración "tengo mis derechos" ha provocado muchas disputas inútiles que solo han ocasionado infelicidad.

Cada vez que me levanto para exigir mis derechos y mi libertad me siento feliz por un momento, pero pronto me hundo en la desesperanza.



El hecho es que las relaciones y culturas exitosas no se construyen sobre la exigencia de los derechos, sino sobre la cesión de los mismos. Aun las normas de tránsito reflejan este principio. Nunca encontrarás una señal que diga: "Usted tiene derecho a pasar". Por el contrario, las señales nos indican que debemos "ceder" el paso. De esa manera la circulación funciona mejor, y es así como la vida también funciona mejor.

promovía los derechos. Dicha filosofía impregnó nuestra cultura cristiana. Se ha infiltrado en nuestras conversaciones. Ha moldeado nuestra visión de la vida. Hoy día damos por sentado afirmaciones como:

- Tienes derecho a ser feliz.
- Tienes derecho a ser comprendida.
- Tienes derecho a ser amada.
- Tienes derecho a un cierto nivel de vida, a recibir un salario equitativo y a gozar de beneficios respetables.
- Tienes derecho a un buen matrimonio.
- Tienes derecho a gozar de compañía y romance.
- Tienes derecho a ser estimada por tu esposo y apreciada por tus hijos.
- Tienes derecho a descansar y a cierto número de días de vacaciones.
- Tienes derecho a una buena noche de descanso.
- Tienes derecho a contar con la ayuda de tu esposo

enojarte. Tienes derecho a deprimirte. Tienes derecho a tomar represalias. ¡Tienes derecho a insistir en defender tus derechos!

En el Antiguo Testamento el profeta Jonás ilustra la tendencia humana natural a exigir los "derechos" y enojarse cada vez que se violan. Jonás creía que tenía derecho a despreciar a los paganos habitantes de Nínive. Tenía derecho a hacer lo que Dios le había mandado en el lugar de su elección. Tenía derecho a contemplar el juicio de Dios sobre aquellas personas.

Sin embargo, al ver que Dios actuó de manera opuesta a lo que él pensaba, esta fue su reacción: "Pero Jonás se apesadumbró en extremo, y se enojó" (Jon. 4:1). Se enojó tanto que le rogó a Dios que le quitara la vida. Sus pensamientos de suicidio fueron el resultado de una rabieta.

El Señor, por su parte, no aprobó que Jonás se sintiera ofendido ni trató de contentarle. Antes bien, confrontó al enfurecido profeta por la exigencia de sus derechos y le dijo: "¿Tienes razón de enfurecerte tanto?" (v. 4, NVI).

Jonás se negó a responderle a Dios.

Jehová Dios una calabacera, la cual creció sobre Jonás para que hiciese sombra sobre su cabeza, y le librase de su malestar; y Jonás se alegró grandemente por la calabacera" (v. 6, cursivas añadidas).

¿Ves cómo las emociones de Jonás dependían por completo de lo que él consideraba el respeto a sus derechos? Jonás se indignó y enojó al ver que Dios extendió su misericordia a los paganos, a quienes él detestaba. No obstante, se sintió dichoso por gozar la comodidad que le brindó Dios al protegerlo del ardiente calor del sol.

Su felicidad duró muy poco, pues al día siguiente Dios envió un gusano que hirió la calabacera hasta que se secó. Luego envió un viento recio y sol que quemó a Jonás hasta desfallecer. Una vez más el profeta se deprimió y deseó morir. Y una vez más Dios cuestionó la exigencia de sus derechos: "¿Tienes razón de enfurecerte tanto por la planta?" (v. 9, NVI). Jonás respondió: "¡Claro que la tengo!... ¡Me muero de rabia!" (v. 10, NVI).

Jonás pensaba que tenía el derecho de controlar su propia vida y las circunstancias, de que las cosas se hicieran a su antojo y de enojarse si esto no se cumplía. Debido a su obstinación en exigir sus

Lo triste es que la historia de Jonás es muchas veces similar a la mía. Con demasiada frecuencia descubro que me siento molesta y turbada si las cosas no salen como yo quiero. Puede ser alguna decisión que se toma en la oficina, un conductor descortés en la autopista, una fila muy larga para pagar una cuenta, la imprudencia de algún familiar, la ofensa (real o percibida) de un amigo, alguien que incumple una cita, una llamada telefónica que me despierta. Si reclamo mis derechos, hasta el mínimo incumplimiento de los mismos me pondrá malhumorada, tensa y enojada.

La única salida a esa inestabilidad emocional y espiritual consiste en ceder todos mis derechos a aquel que en última instancia tiene todos los derechos. Esa es la verdad, y la verdad nos hará libres.



1 1. LA BELLEZA FÍSICA u A1Á~ IMPORTANTE QIIE LA INTERIOR

Este es un mensaje que nuestra cultura se empeña en proclamar a las niñas y a las mujeres desde tina edad

Insisten en declarar que lo importante para la gran mayoría de mujeres es la belleza, la belleza física. Aun los padres, hermanos, maestros y amigos algunas veces se suman de manera inadvertida a las voces que felicitan, alaban y atienden a las niñas "hermosas". Por otro lado, las niñas menos atractivas, gordas o flacas, son objeto de comentarios crueles, la indiferencia o aun el rechazo público.

Creo que nuestra preocupación por la apariencia se remonta a la primera mujer. ¿Recuerdas lo que atrajo a Eva para comer del fruto prohibido?

“Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer,
y que era *agradable a los ojos*, y árbol codiciable para alcanzar
la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió”.

Génesis -3:6, cursivas ai,adidas

El fruto tenía un atractivo funcional (era "bueno para comer"), y la sedujo para ambicionar sabiduría. Por otro lado, también es importante notar que era "agradable a los ojos", es decir, atractivo en su apariencia. El diablo logró que la mujer se interesara más por la apariencia física que por las cualidades menos visibles como la confianza y la obediencia. El problema no es que el fruto fuera "hermoso" como

excesiva en la apariencia. Al hacerlo, creyó y obró conforme a una mentira.

El valor primordial que Eva le concedió al atractivo físico se convirtió en la pauta para todos los seres humanos. Desde ese momento ella y su esposo contemplaron su cuerpo y se vieron a sí mismos con otros ojos. Se volvieron tímidos y se avergonzaron de su cuerpo, que fue formado con maestría por su amante Creador. De inmediato trataron de cubrirlo por temor a ser descubiertos por el otro.

El engaño que estima la belleza física por encima de la del corazón, el espíritu y la vida misma hace que el hombre y la mujer se sientan poco atractivos, avergonzados, apenados, defectuosos y sin esperanzas de cambio. Es irónico notar que la búsqueda de la belleza física siempre resulta una meta inalcanzable y evasiva, por fuera del alcance.

Aun las mujeres más atractivas y admiradas confiesan no sentirse bellas. Una de las estrellas de Hollywood, Meg Ryan, dice de sí misma: "Pienso que tengo una apariencia rara. Si pudiera cambiarla me gustaría tener piernas más largas, pies más pequeños y una nariz más fina".

determina lo que vivimos. Si creemos algo falso, tarde o temprano actuaremos según esa mentira. Creer y obrar sobre la base de una mentira nos conduce a la esclavitud.

Las mujeres que dieron el siguiente testimonio creyeron alguna mentira sobre la belleza. Lo que creyeron afectó la visión de sí mismas y las impulsó a tomar decisiones que las esclavizaron.



Nunca podía sentir que era hermosa porque creía que la belleza era solo externa. Tengo una escoliosis leve. Tengo mi espalda derecha pero siempre pensé que eso hacía menguar mi belleza. Por dudar de mi belleza me volví muy tímida.

Creía que la belleza exterior (mi cuerpo) era lo único valioso que tenía para ofrecer a otros, en especial a los hombres. Decidí sacarle provecho y obtener la atención que tanto ansiaba. Me volví esclava del sexo.

Tengo una hermana muy hermosa a quien amo muchísimo, pero yo soy fea. Siempre he pensado que soy inferior y que debo lograr cosas para recibir la aceptación de otros. Me doy cuenta de que las personas atractivas logran triunfar en la vida. Ya me conformé a la idea de que no podré lograrlo y estoy atada a esa imagen de mi apariencia.

Toda mi vida creí que mi autoestima dependía de mi apariencia. Y como



Hay una lista muy larga de actitudes y conductas que surgen de un concepto equivocado de la belleza. Algunas son: Compararse y competir con otras personas, envidia, promiscuidad, desórdenes alimenticios, vestimenta indecente, coquetería, entregarse al sexo. ¿Qué puede liberar a las mujeres de semejante esclavitud? Solo la verdad puede derrotar las mentiras que han creído. La Palabra de Dios nos dice la verdad acerca de lo fugaz que es la belleza física y la importancia de buscar la belleza interior y duradera:

“Mujer virtuosa, . . . quién la hallará? Porque su estima sobrepasa largamente a la de las piedras preciosas”.

Proverbios 3 1: 10

Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos, sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu

afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios.

Porque así también se ataviaban en otro tiempo aquellas santas mujeres que esperaban en Dios, estando sujetas a sus maridos.

pensarían, que la belleza física es algo pecaminoso o que es indebido cuidar la apariencia. Esa idea es tan engañosa como la preocupación excesiva por la belleza exterior.

Las Escrituras tampoco condenan la belleza física ni sugieren que carezca de importancia. Lo que condenan es el orgullo que nace de la belleza física dada por Dios, el interés excesivo en ella, y el ocuparse tanto de ella que se descuiden los asuntos del corazón.

Una de las estrategias de Satanás es llevarnos a los extremos. Existe un desagrado cada vez más creciente en nuestra cultura hacia la pulcritud, el orden, el buen vestir y la apariencia agradable. Algunas veces me gustaría decirles a algunas mujeres cristianas: ¿Sabes lo que eres? Dios te hizo mujer. Recibe ese regalo. No temas demostrar tu femineidad o poner un toque de belleza física y espiritual al lugar en el que te ha puesto. Eres una hija de Dios. Haces parte de la Novia de Cristo. Pertenece al Rey, a la realeza. Vístete y condúctete de tal modo que reflejes tu llamamiento santo e ilustre. Dios te ha sacado de este mundo, no te amoldes a él. No pienses, ni te vistas, ni actúes como el mundo lo hace. En tu vida interior y exterior deja que otros vean cuán diferente eres porque le perteneces a Él.

Dios a través de nuestra vida interior y exterior.

La esposa cristiana tiene un motivo aún más poderoso para buscar el equilibrio en este asunto. La "mujer virtuosa" de Proverbios 31 está en forma y se viste con elegancia (vv. 17, 22). Ella es fuente de admiración para su esposo.

Si una esposa es descuidada y desarreglada en su forma de vestir y en su apariencia no será un reflejo digno de su esposo (ni de su Novio celestial). Además, si no procura ser atractiva para su esposo, otra mujer sí buscará atraer su atención.

En su carta a Timoteo, Pablo habla del funcionamiento adecuado de la iglesia y consagra unos versículos para hablar acerca del vestuario de las mujeres. Sus instrucciones reflejan el equilibrio entre la actitud interna del corazón de la mujer y su conducta y vestido externos. Pablo exhorta a las mujeres con estas palabras:

“Asimismo que las mujeres se atavíen de ropa decorosa, con pudor y modestia; no con peinado ostentoso, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos, sino con buenas obras, como corresponde a mujeres que profesan piedad”.

decente", y hacen referencia a un "arreglo armonioso" '. La apariencia de una mujer cristiana debe reflejar un corazón sencillo, puro y ordenado. Su ropa y su peinado no deben hacerla ver extravagante, exagerada o indecente. Así podrá reflejar la verdadera condición de su corazón y su relación con el Señor, con lo cual atraerá a otros hacia el evangelio.

CUARENTA, y LA CUENTA SICUI

Después de haber cumplido mis cuarenta años pronto comencé a recibir catálogos de productos que prometían combatir los efectos de la edad para rejuvenecerme, tener una piel más lozana, disminuir las arrugas y las manchas, tener más vigor, uñas y cabello más hermosos y experimentar alguna mejoría en mi visión y oído.

Sin embargo, la verdad es que envejezco, y en este mundo caído eso significa que mi cuerpo se deteriora poco a poco. Me miro al espejo y descubro líneas que no estaban allí hace diez años, mi cabello se torna gris, he comenzado a utilizar la Biblia con "letras grandes", y a pesar de que hago ejercicio y soy cuidadosa con mi alimentación, no tengo la misma resistencia que tenía a los veinte años.

deterioro de mi cuerpo, tampoco voy a desgastarme en una lucha contra lo inevitable. A medida que envejezco quiero centrarme en aquellas cosas que más le interesan a Dios, como permitir que su Espíritu Santo forje en mí un corazón sabio, amable, amoroso y lleno de gracia.

Aunque existan muchos remedios, pastillas y procedimientos que puedo pagar, sé que en mi cuerpo opera un proceso imparable en esta dimensión limitada por el tiempo. Creer lo contrario es caer en el engaño. No obstante, también sé que "la senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto" (Pr. 4:18). Eso significa que existe una dimensión de la vida en la cual es posible crecer en riqueza y en virtud aunque nuestro cuerpo sufra el deterioro.

El hecho es que si consagramos nuestro tiempo y energías para permanecer en forma, delgadas, bellas y con un aspecto joven, podremos lograrlo solo por un tiempo. Llegará el día en el que lamentaremos haber descuidado la belleza interior, el carácter y el resplandor que agrada a Dios y que dura para siempre.



ANHELOS

Hay otra mentira que ha hecho mella en nuestra manera de pensar y de vivir. Nuestra sociedad promueve la idea de que existe (o debería existir) un remedio (de preferencia rápido y fácil) para cada anhelo insatisfecho.

Según esto, debemos reconocer nuestros anhelos y hacer todo lo que sea necesario a fin de satisfacer dichas "necesidades". Según esto, si tienes hambre, come. Si quieres algo que no puedes pagar, cómpralo a crédito. Si ansías algo de romance, vístete y actúa de tal forma que los hombres te vean. Si te sientes sola, ábrele tu corazón al hombre casado con el que trabajas.

La próxima vez que vayas a una tienda, echa un vistazo a las revistas para mujeres que se exhiben en el mostrador. Las portadas están llenas de ofertas que prometen satisfacer todos tus anhelos:

- ¡99 maneras para verte mejor, sentirte mejor y disfrutar más la vida!
- Peso ideal sin meriendas

- Date gusto por fin: Cabello largo al instante, bronceado a toda prueba
- La clave para mantenerte delgada, mejorar tu piel y llenarte de vitalidad
- La vida fácil: Empleos divertidos, vestidos ligeros, fantasías salvajes y soluciones rápidas

En algún lugar y de algún modo es posible satisfacer tus anhelos. Puede ser:

- Un libro de fórmulas para hacer las cosas
- Una novela de romance
- Una visita al centro comercial
- Un crucero
- Un nuevo corte de cabello, vestimenta, casa, perfume, empleo o esposo
- Una gran pizza doble queso

En el mejor de los casos esta manera de pensar ha dejado a muchas mujeres insatisfechas, confundidas y en la búsqueda incansable por llenar el vacío de su

esclavitud, así será. Si creemos que es imposible vivir victoriosas, nunca lograremos vencer.

"Clara", a pesar de todo, dice algo cierto. Ella cree que le "resulta imposible cambiar". Aunque parezca extraño, ese descubrimiento es un gran paso para vencer el pecado.

La verdad es que tú y yo somos incapaces de cambiar nuestra propia vida, pues así lo declaró Jesús: "separados de mí nada podéis hacer" (Jn. 15:5).

Entonces, ¿qué debemos hacer? ¿cómo podemos librarnos de un hábito pecaminoso? Es la verdad la que nos hace libres.

La verdad es que gracias a la obra consumada de Cristo en la cruz podemos vencer el pecado. Satanás ya no es nuestro dueño, y ya no tenemos que vivir como esclavas del pecado. Si estás en Cristo, esta es la verdad:

"libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia. . .

Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte".

después de comer del fruto prohibido sus ojos serían abiertos y sería como Dios sabiendo el bien y el mal.

Sin embargo, esto es lo que en realidad ocurrió:

- Su espíritu quedó enceguecido e incapaz de ver la verdad.
- 、 imagen divina que recibió al ser creada se resquebrajó y adoptó una naturaleza pecaminosa tan opuesta a la de Dios como lo son las tinieblas de la luz.
- Obtuvo conocimiento del mal (algo que Dios nunca planificó). Su comunión con Dios se rompió y le fue imposible ser justa.

Del mismo modo, cada persona ha nacido desde entonces bajo las mismas condiciones impuestas por la caída: Ciegos en lo espiritual, pecadores, separados de Dios e incapaces de hacer lo que le agrada. Por causa de nuestro pecado todos estamos bajo el justo juicio de Dios.

Las buenas noticias, el evangelio, son que Jesús vino a esta tierra y tomó para sí el castigo que merecía todo el pecado de Eva y el nuestro, de modo que sus consecuencias devastadoras pudieran anularse. Gracias

ofendido. También recibimos el poder para vivir en santidad.

El perdón y el privilegio de estar delante de un Dios santo no se reciben por haber nacido en un hogar cristiano, crecer en la iglesia, bautizarse, confirmarse, hacer buenas obras, atender al llamado en un altar, vivir una experiencia emocional, rezar una oración o participar en la iglesia. No somos salvos del pecado por confiar en obra o mérito alguno. El único medio para la salvación eterna es confiar en lo que Jesús hizo por nosotros en la cruz al morir en nuestro lugar.

A menudo recibo cartas de mujeres que luchan con dudas acerca de su salvación. Algunas de ellas conocen las "respuestas correctas" pero siguen atormentadas por la culpa respecto al "asunto del pecado" en su vida. En muchos casos creo que esto se debe a que nunca se han arrepentido de corazón por su pecado o no han puesto su fe en Cristo, y nada más, para salvarlas. Es probable que sean religiosas y que nunca hayan recibido la justificación.

Querida amiga, ¿cuál es tu situación? Satanás quiere mantenerte cautiva del temor, la duda y la culpa. Dios quiere que camines en libertad, en fe, y en la seguridad del perdón. No importa cuán "buena" seas, solo la fe

la única solución para tu pecado.

Si nunca antes has enfrentado así el problema del pecado, si no estás segura de ser hija de Dios, te invito a hacer una pausa y arreglar el asunto antes de pasar al siguiente capítulo. No permitas que Satanás te enceguezca ni te mantenga cautiva por más tiempo. Tu destino eterno está en juego.

Reconoce ante Dios que has pecado contra su ley y que eres incapaz de salvarte a ti misma. Dale gracias por enviar a Jesús a fin de pagar la pena que tú merecías por tu pecado por medio de su muerte. Cree que Cristo te ha salvado y recibe la vida que te regala. Dile a Dios que deseas apartarte del pecado, depositar toda tu confianza solo en Cristo, y que Él sea el Señor de tu vida. Ahora, expresa tu gratitud por el perdón, por el don de su Espíritu que vino a morar en ti y que te ayudará a caminar victoriosa sobre el pecado en sumisión a Él. (Si es la primera vez que pones tu fe en Cristo, te animo a buscar en la página 245 algunos libros recomendados que podrían ayudarte a crecer en tu nueva vida.)

Ya sea que acabes de convertirte en hija de Dios o que ya lo conozcas, oremos como lo hicieron los puritanos sabiendo que fue Dios quien nos buscó y

La suma vileza del pecado,
La suma justicia de la salvación,
La suma gloria de Cristo,
La suma belleza de la santidad,
La suma grandeza de la gracia.⁵



ENFRENTANDO LAS MENTIRAS CON LA
VERDAL



LA MENTIRA

13. PUEDO PECAR Y QUEDAR IMPUNE.

- Las decisiones que tome hoy tendrán consecuencias futuras. Cosecharé lo que siembre.
- Los placeres del pecado son pasajeros.
- El pecado cobra un precio devastador. No hay excepciones.
- Si juego con el fuego me quemaré. No podré escapar de las consecuencias de mi pecado.

14. EN REALIDAD MI PECADO NO ES TAN MALO.

- Todo acto pecaminoso es un acto de rebelión contra Dios.
- No hay pecado pequeño.

15. DIOS NO PUEDE PERDONARME.

- La sangre de Jesús es suficiente para limpiar todos mis pecados.
- No existe un pecado tan grande que Dios no pueda perdonar.
- La gracia de Dios sobrepasa cualquier pecado que podría cometerse.

16. NO SOY DEL TODO RESPONSABLE DE MIS ACCIONES Y REACCIONES.

- Dios no me hace responsable de las acciones de otros.
- Soy la única responsable de mis propias decisiones.

17. NO PUEDO VENCER CON FIRMEZA EL PECADO.

- Si soy hija de Dios no estoy obligada a pecar.
- No soy esclava del pecado. Por medio de Cristo fui liberada del pecado.
- Por la gracia de Dios y mediante la obra consumada de Cristo en la cruz puedo vencer el pecado.





1. Ponte de acuerdo con Dios.

¿Qué mentiras has creído acerca del pecado?

2. Acepta tu responsabilidad.

¿Cómo se han manifestado esas mentiras en tu manera de vivir (por ejemplo, actitudes y conductas)?

3. Declara la verdad.

Lee en voz alta cada una de las verdades citadas en la página 104. ¿Cuáles verdades necesitas abrazar en este preciso momento?

Renueva tu mente (tu manera de pensar) con la Palabra de Dios. Lee los pasajes que presento a continuación en voz alta. ¿Qué revelan acerca de la naturaleza del pecado, sus efectos en nuestra vida y la provisión de Dios para solucionarlo?

1 Juan 1:5-9

Romanos 6:11-14

4. Obra conforme a la verdad.

¿Cuáles son los pasos que debes seguir para conformar tu vida a la verdad que aprendiste acerca del pecado?

5. Pídele a Dios que te ayude a caminar en la verdad.

Santísimo Dios, confieso que muchas veces he pensado con ligereza acerca del pecado y sus consecuencias. Reconozco que todo pecado es rebelión contra ti y que entristece tu corazón. Te doy gracias por la sangre de Jesús que aplacó tu ira provocada por mi pecado. Gracias Señor Jesús por cargar con toda la culpa y la paga de mi pecado, y por concederme a cambio la justicia de Dios. Te pido que me perdones por no estimar el gran precio que pagaste por mi pecado. Gracias por la bendición del perdón completo y el privilegio de acercarme a ti

- La presión que se ejerce sobre las mujeres para que "hagan mucho más" que solo ser "esposa y madre".
- El menoscabo del papel de "ama de casa" en la sociedad hasta considerarlo inferior al de una sirvienta.
- Millones de bebés y niños dejados en centros de cuidados antes del amanecer y recogidos después de caer la noche.
- Millones de niños que regresan de la escuela a su casa sin que alguien los espere o que son relegados a programas de cuidado infantil después del horario escolar.
- Madres que entregan lo mejor de su tiempo y de su energía a otros que no son su esposo ni sus hijos y que terminan con fatiga y estrés crónicos.
- Familias que casi nunca se sientan a comer juntas.
- Niños que solo se alimentan con productos congelados y comidas rápidas en el camino.
- El surgimiento de aventuras emocionales y físicas en mujeres casadas que pasan más tiempo con sus

- Mujeres que deben soportar día tras día un vocabulario soez e insinuaciones de índole sexual en el lugar de trabajo.
- Mujeres que carecen del tiempo o la fuerza para cultivar una relación estrecha con los hijos y que al final son extrañas para sus propios hijos.
- Hijos que pasan horas interminables en videos, programas de televisión, juegos electrónicos y computadoras.
- Niños sin el cuidado debido que son expuestos e inducidos a la pornografía, el alcohol, las drogas, el sexo ilícito y la violencia.
- Padres ancianos que son relegados a instituciones porque sus hijas y nueras trabajan tiempo completo y no pueden cuidar de ellos.

Al establecer nuestras prioridades como mujeres cristianas debemos preguntarnos ante todo: ¿Para qué creó Dios a la mujer? ¿Cuál es su propósito y misión en la vida? La Palabra de Dios dice la verdad para cada mujer de todas las generaciones y culturas acerca de la razón por la cual fuimos creadas y nuestro llamado primordial. La verdadera liberación se

más clara, por la cual Dios creó a la mujer:

“Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él”.

Ahí lo tienes. Dios creó a la mujer para ser una ayuda para el hombre, para completarlo y suplir sus necesidades. Su vida habría de centrarse en él, no en ella misma. Fue hecha del hombre, para el hombre y dada al hombre como un regalo de Dios. Su relación con su esposo constituye su principal círculo de acción en el cual está llamada a desempeñarse y servir. Su esposo tiene la responsabilidad de trabajar para suplir todas sus necesidades materiales. Ella fue diseñada para ser una ayuda y una compañera en la tarea de reflejar la imagen de Dios, señorear en la tierra y multiplicarse en una descendencia temerosa de Dios.

Ambos fueron llamados a poblar la tierra con las futuras generaciones de hombres y mujeres que amen a Dios y busquen cumplir su propósito en el mundo. La mujer fue diseñada y dotada por su Creador de manera singular en su cuerpo, sus emociones, su mente y su espíritu, a fin de dar y sustentar la vida. En miles de formas diferentes fue dotada para imprimirle vida, belleza, plenitud, riqueza, gracia y gozo a la unidad familiar. No existe mayor grado de dignidad o

En su primera carta a Timoteo el apóstol Pablo mencionó varios requisitos para concederles a las viudas el apoyo de la iglesia. Esta lista es como un "manual de funciones" para la mujer piadosa en cada etapa de su vida. Pablo honró a las ancianas que consagraron la vida de cada una de ellas al hogar y estuvieron dispuestas a servir y suplir las necesidades de otros. Las cualidades que Pablo cita deberían ocupar el primer lugar en la lista de prioridades de toda mujer cristiana:

“Sea puesta en la lista sólo la viuda. . . que haya sido esposa de un solo marido, que tenga testimonio de buenas obras; si ha criado hijos; si ha practicado la hospitalidad; si ha lavado los pies de los santos; si ha socorrido a los afligidos; si ha practicado toda buena obra”.

1 Timoteo 5:9-10

Es evidente que Pablo se refería a mujeres casadas, teniendo en cuenta que el enfoque bíblico contempla el matrimonio como la norma para la mayoría de las mujeres. No obstante, según 1 Corintios 7:32-35 las mujeres solteras también están llamadas a ser "amas de casa", aunque en un sentido diferente. Están llamadas a consagrar su energía y sus esfuerzos para

Las Escrituras declaran con claridad que la vida y el ministerio de una mujer casada deben centrarse en su hogar. Eso no significa que una esposa y madre falle al trabajar fuera de la casa, a menos que esto estorbe su llamado primordial en el hogar. Además, es importante que las mujeres evalúen sus motivos para trabajar fuera del hogar e identifiquen cualquier engaño que pudieran ocultar.

Por ejemplo, la gran mayoría piensa en la actualidad que es imposible sostener a una familia a menos que haya dos fuentes de ingreso. Lo cierto es que una de las consecuencias negativas de la revolución feminista es que nuestra economía se volvió dependiente del salario de dos personas. Sin embargo, de ninguna manera eso significa que sea imposible para una familia vivir con un solo salario.

La verdad es que Dios le delegó al hombre la responsabilidad de "ganarse el pan" para su esposa y sus hijos. Satanás hace ver que es en extremo difícil funcionar de esa manera. No obstante, siempre es posible vivir de acuerdo con la verdad si así lo deseamos. Tengo muchos amigos que tienen seis, siete, ocho, nueve hijos y que han optado por tener a la madre en casa con los niños. No es fácil. Tampoco gozan de algunos bienes que muchos consideran

he observado que:

- Esas familias viven satisfechas y felices.
- Poseen una escala de valores mucho más acertada que muchas familias que reciben el salario de dos personas.
- Han aprendido a orar y a depender de Dios para todo, desde su "pan de cada día" hasta el pago de la universidad.
- Los padres saben dónde están sus hijos y pueden vigilar y guiar sus actividades.
- Entre hijos y padres existe una relación estrecha y amorosa.
- Sirven al prójimo de diversas formas, mientras que muchas familias en las que ambos padres trabajan fuera de casa carecen del tiempo (o de la fuerza) para hacerlo.

Ahora dime, ¿quién se sacrifica en realidad?

Aun las mujeres no cristianas reconocen el conflicto que se crea en su vida al tratar de conjugar una carrera y una familia. En una entrevista la actriz Catherine

éxito y ser madre al mismo tiempo. El problema con las mujeres de hoy es que desean tenerlo todo. Lo cierto es que eso es imposible.'

Por su parte, la actriz Joanne Woodward afirma:

Mi carrera ha sufrido por los hijos, y mis hijos han sufrido por causa de mi carrera... he vivido atormentada y he sido incapaz de funcionar a plenitud en las dos áreas. No he visto la primera persona que pueda hacerlo con éxito, y conozco a muchas madres que trabajan.'

Supongo que en un mundo caído hay algunas circunstancias que no permiten cumplir con el "ideal". Sin embargo, algunas realidades como el aumento del divorcio y de las madres solteras deberían hacernos pensar en el ideal divino. Deberían impulsarnos a desear los designios de Dios. Deberíamos resistir cualquier influencia negativa de la cultura. Después de todo, la cultura de las "madres trabajadoras" es la responsable en parte del aumento de las tasas de divorcio, de madres solteras, de mujeres que reciben asistencia social, del aumento de la violencia entre los adolescentes y de mujeres que están cada vez más deprimidas, exhaustas y agobiadas.

ir y venir durante los años de la crianza de los hijos, pero solo hay uno que jamás volverá, y es el de criar a tus hijos y darles la oportunidad cada vez más escasa de crecer en casa.'

REFLEXIONES EN MI COCINA

Mi refrigerador funciona como telón de fondo para las fotografías de mis amigos y sus familiares. Están puestas en marcos de acrílico imantados y cubren casi toda la superficie. Las casi noventa familias allí representadas suman en promedio unos trescientos hijos (sin contar a los nietos).

Hace un tiempo pasé casi dos horas en un ritual que realizo cada año y que consiste en reemplazar las fotos viejas por las nuevas que recibo en Navidad.

Después de poner todas las fotografías en su lugar me siento a contemplarlas. Repaso algunos de los sucesos ocurridos en estas familias durante el año que pasó. Ocho recibieron la bendición del nacimiento de un nuevo bebé. Al menos siete recibieron a un nuevo nieto. En siete casos alguno de sus hijos se casó. Quince se han mudado a una nueva casa. Seis hicieron algún cambio en su carrera profesional.

- Dan palabras de ánimo.
- Arrullan noche tras noche a un niño enfermo o asustado.
- Concilian una pelea infantil.
- Pasan tiempo con sus hijos al armar juegos, colorear, resolver problemas matemáticos, leer una historia bíblica o al escuchar a su esposo o a un hijo mientras cuentan lo que sucedió en su día.
- Oran por el crecimiento espiritual y la protección de su familia.

Día tras día edifican un hogar, son dadoras de vida, sientan las bases de un legado que permanecerá a lo largo de muchas generaciones, y honran a su Creador de manera colosal.



ENFRENTANDO LAS MENTIRAS CON LA
VERDAD



LA MENTIRA

18. NO TENGO TIEMPO PARA CUMPLIR CON TODAS MIS OBLIGACIONES.

19. PUEDO ARREGLÁRMELAS SIN CONSAGRAR TIEMPO A LA ORACIÓN Y EL ESTUDIO DE LA PALABRA .

20. UNA CARRERA FUERA DEL HOGAR ES MÁS VALIOSA Y SATISFACTORIA QUE SER ESPOSA Y MADRE.

LA VERDAD

- Tengo todo el tiempo necesario para cumplir a diario con todo lo que Dios me ha encomendado.

- No podré convertirme en la mujer que Dios espera de mí a menos que consagre tiempo para cultivar una relación con Él mediante la oración y el estudio de su Palabra.

- Dentro de la voluntad de Dios no existe un llamado más elevado y santo que ser esposa y madre.
- Dios diseñó a la mujer de manera especial para ser dadora y criadora de vida.
- No hay un nivel más alto de éxito o dignidad para una mujer que servir como el corazón de su hogar.
- El plan de Dios es que los mayores intereses y esfuerzos de una mujer se consagren al cuidado de su esposo y de sus hijos.

APLICACIÓN PERSONAL

2. Acepta tu responsabilidad.

¿Cómo se han manifestado esas mentiras en tu estilo de vida (por ejemplo, actitudes y conductas)?

3. Declara la verdad.

Lee en voz alta cada una de las verdades citadas en la página 122. ¿Cuáles necesitas abrazar en este preciso momento?

Renueva tu mente (tu manera de pensar) con la Palabra de Dios. Lee los siguientes pasajes en voz alta. ¿Qué revelan acerca de las prioridades de Dios para tu vida?

Salmo 90:10-12

Mateo 6:25-34

Lucas 10:38-42

Tito 2:4-5 (mu)eres casadas)

1 Corintios 7:29-35 (mujeres solteras)

4. Actúa conforme a la verdad.

¿Cuáles son las acciones que debes emprender a fin de vivir según la verdad?

5. Pídele a Dios que te ayude a caminar en la verdad.

Padre, reconozco que muchas veces he llenado mi vida con actividades mundanales y pasajeras. Quiero invertirla en ser y hacerlo que te agrada. Que las cosas más valiosas para ti lo sean también para mí. Que tu Palabra sea la luz que me revela tu plan para cada etapa de mi vida. Ayúdame a ser sensible a tu Espíritu y a discernir lo que tú quieres que yo haga en cada día de mi vida. Te pido que me ayudes a cumplir con mi llamado específico y mis prioridades como mujer. Dame la sabiduría y el valor para descartar todas las actividades que no se ajustan a tu voluntad para mí en este momento. Ayúdame a vivir siempre con los ojos puestos en la eternidad. Que



CAPÍTULO SEIS



MENTIRAS QUE LAS MUJERES CREEN ... ACERCA DEL MATRIMONIO

Fragmento de diario:

Todo está más bien calmado en casa en este momento, sobre todo porque Adán y yo casi ni hablamos. Anoche tuvimos una pelea. Debí suponerlo. El día comenzó mal. Adán había pasado toda la noche atendiendo el parto de una vaca. Luego partió antes del desayuno para almacenar el resto de la paja.

Al llegar por fin a casa estaba exhausto, sudoroso y no tenía el mejor genio. Yo había estado encerrada en la casa todo el día con dos niños enfermos, y al preguntarme por qué la cena no estaba lista yo le sugerí que tal vez sería mejor que se las ingeniara para prepararla. No recuerdo si en ese momento comencé a recordarle varias tareas de la casa que le había pedido hacer, como despejar la entrada de la casa que ya parece una selva con tanta maleza.

de cacería la próxima semana. Yo pienso que es demasiado joven, y además no creo que pueda llevarlo sin llevar también a Caín. Él se negó a ceder, y las cosas se tornaron bastante tensas. Ambos dijimos una cantidad de cosas que tal vez debimos callar. Me acosté temprano y aparenté estar dormida a su llegada.

Podría pensarse que después de todos estos años juntos ya deberíamos haber superado estos asuntos maritales. Lo curioso es que en términos generales creo que para Adán nuestro matrimonio funciona bien. Sin embargo, yo siento que somos unos extraños, aunque nos conocemos desde siempre. Él piensa que tiene la razón en todo. Cada vez que le pido ver las cosas desde mi punto de vista dice cosas que me desalientan. Solo quisiera que fuera más sensible a mis sentimientos.

Lo que ocurrió en el Huerto del Edén hace miles de años no solo fue un ataque contra Dios y contra dos personas, sino contra el matrimonio. El matrimonio fue creado por Dios para reflejar su gloria y ser un instrumento para sus propósitos redentores. Al dañar esta sagrada institución Satanás propinó un duro golpe al plan eterno de Dios.

No es casual que Satanás pusiera en marcha su

consecuencias. Ella le creyó, obró conforme a su mentira, y luego invitó a su esposo a pecar también. Las consecuencias en su matrimonio fueron abismales.

La vergüenza tomó el lugar de la libertad. En vez de transparencia y comunión vino fingimiento y encubrimiento. La unidad de la que gozaban Adán y Eva en su estado original llegó a convertirse en animosidad y enemistad no solo con Dios, sino hacia el otro.

En vez de dirigir con amor a su esposa el hombre caería en los extremos desde el control dominante hasta la indiferencia y la pasividad. La protección que había recibido la mujer bajo su "cabeza" espiritual se perdió, y la independencia que mostró hacia Dios ahora se manifestaba hacia su esposo, lo cual la exponía a más engaños, pecados y ataques. Lo que fue diseñado como una relación íntima y fructífera entre un hombre, una mujer y su Dios se convirtió en un campo de batalla.

Y así ha ocurrido con cada matrimonio desde entonces.

Al igual que sucede con cualquier área de nuestra vida, el engaño es el mayor instrumento de Satanás

en su plan de esclavizarlos, robarles el gozo y destruir sus relaciones. Inventa infinidad de mentiras. Mentiras como...



Q 1. NECESITO CASARME PARA SER FELIZ

Como sucede con otras mentiras, esta constituye una distorsión sutil de la verdad.

La verdad es que el matrimonio es bueno y correcto, que es el plan de Dios para la mayoría de las personas y que hay (y debe haber) gran gozo y bendición en el matrimonio centrado en Dios. Satanás tuerce la verdad acerca del matrimonio al insinuarles a las mujeres que su objetivo es la felicidad y la realización personal, que no pueden ser felices sin un esposo que las ame y supla sus necesidades.

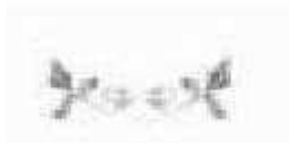
Después de conseguir un esposo, muchas mujeres comienzan a creer la siguiente variación de dicha mentira: "Mi esposo tiene que hacerme feliz". Solo al pasar años de desencantos Miriam admitió cuán distorsionada es esa idea.

Después de diez años juntos, mi esposo y yo nos separamos. Creía que su obligación era hacerme feliz. En realidad nunca lo fue, y las cosas nunca funcionaron. No solo yo estaba en esclavitud, sino él también.



La verdad es que el objetivo último del matrimonio no es hacernos felices, sino glorificar a Dios. Las mujeres que se casan con el propósito de encontrar la felicidad se alistan para una gran decepción y pocas veces encuentran lo que buscan.

Las mujeres que creen que necesitan un esposo para ser felices con frecuencia terminan en relaciones que Dios nunca planificó. Juana me dijo cómo esa mentira la esclavizó y arrastró a un desenlace lamentable que jamás imaginó:



En la universidad tuve un novio que se convirtió en mi prometido y luego en mi esposo. Era un buen hombre, aunque no estaba comprometido con Cristo. Con todo, tenerlo era más importante para mí que esperar en Dios y pedirle que trajera a mi vida a un cristiano firme para casarme. Como resultado, nunca hemos podido crecer juntos en la fe. Después de veintio-

cho años de matrimonio no tenemos mucho en común. Mis amigos son cristianos, los suyos son bebedores de cerveza. Mi prioridad son mis hijos,

Esta mujer fue engañada. Creyó que sin un esposo sería infeliz. Actuó según esa mentira casándose con un hombre incrédulo en abierta contradicción con la enseñanza de la Palabra de Dios. Aunque logró lo que deseaba (casarse con un hombre), en su vida espiritual y en su alma hubo mortandad (Sal. 106:15).

La verdadera libertad solo viene si se reconoce y se acoge la verdad, ya sea con un esposo o sin él. Los testimonios que vienen ilustran la forma como creer una mentira lleva a la esclavitud y cómo refutarla con la verdad trae libertad:



Siempre pensé que necesitaba a un hombre en mi vida para ser feliz y alimentar mi autoestima. Sin embargo, aun después de casarnos me sentía infeliz y mi autoestima no mejoró. Conocer y creer que Dios me había creado a su imagen y encontrar toda mi valía en Él cambió mi concepto de mí misma y me liberó de la dependencia del amor y la aceptación de un hombre.

Perdí a mi padre a la edad de catorce años y me casé a los dieciséis. Ahora veo que mi esposo se había convertido para mí en mi seguridad y mi razón para vivir. A medida que nuestros hijos crecieron y que tuvimos problemas en nuestro matrimonio me sentía esclavizada por la idea de que "nunca podría vivir sin él". Esa esclavitud era tan fuerte que mi mente estaba cautiva, como en una cárcel. Mi corazón late al recordar el

Dios se sirvió de algunos amigos para hacerme ver la necesidad que tenía de soltar a mi esposo y asirme de Cristo. Apenas lo hice fui libre. Mi esposo también pudo crecer a lo largo de todo ese proceso y jamás se fue de mi lado. Alabamos a Dios sin cesar por permitirnos celebrar treinta y seis años de matrimonio.

He luchado con la mentira de que sin el matrimonio mi vida carece de valor y que hay algo mal en mí. Creer esta mentira me robó el gozo de servir a otros (pues solo pensaba en mis propios intereses y metas) y me privó del contentamiento que nace de confiar en Dios y servirle.

Pasaron muchos años antes de que aprendiera a confiar en la soberanía de Dios, a entender que tenía un plan para mí y que podía consagrar todas mis fuerzas para servirle con buenas obras planificadas por Él y acumular riquezas en los cielos.

Ahora mi enfoque (a mis cuarenta años) es invertir los años que me restan para aprovechar las innumerables oportunidades de servirle y permitirle hacer de mí una mujer que se asemeje cada vez más a Cristo. Esta vida es tan corta. Él me ha ayudado a tener una perspectiva eterna que me permite soportar con gozo las penas y desencantos de este mundo.



La verdad es que la felicidad no se encuentra en (o fuera del) matrimonio. En ninguna relación humana se encuentra la felicidad. El verdadero gozo solo se encuentra en Jesucristo.

La verdad es que Dios ha prometido suplir todas

- No tengo opción. Ya no puedo seguir a su lado.

La esposa que piensa de ese modo ha llegado a la convicción de que su esposo es el único culpable (o por menos en gran parte). No puede ver las faltas e imperfecciones en su propia vida, o al menos no le molestan tanto como las de él. Ve los defectos de su esposo con un microscopio, y las suyas a través de un telescopio. No se considera una pecadora que necesita, tanto como él, la gracia de Dios.

Además, su vida gira alrededor de sí misma, su felicidad y sus sufrimientos. Está más preocupada por solucionar sus problemas y suplir sus necesidades que por restaurar o santificar su vida y la de su esposo. Es incapaz de entender cómo Dios puede usar su vida como un instrumento de su gracia en la vida de su esposo, o no le interesa pagar el precio que implica serlo.

Lo más grave es que saca por completo a Dios de la escena. No contempla los propósitos divinos para su matrimonio. Tampoco puede comprender la manera como las faltas de su esposo y las dificultades matrimoniales podrían aportar al cumplimiento de dichos propósitos. No tiene fe en el poder sobrenatural de Dios para transformar su propia vida y la de su

de Dios en cuanto a la permanencia del voto matrimonial y la gravedad de quebrantarlo.

Este tipo de razonamiento fue lo que llevó a "Ana" a la siguiente conclusión:



Tengo derecho a ser feliz. Casi la mitad de mi vida se fue y ahora merezco vivir lo que me resta en la dicha que puede ofrecerme alguien que me ame y aprecie, y que por supuesto no es mi esposo.



Si una persona no deja que sus heridas sanen con la ayuda de Dios, puede llegar a pensar cosas jamás imaginadas, y a justificar decisiones antes inconcebibles. La dureza de corazón y la desesperanza que experimentan son la prueba inequívoca de que fueron atrapadas por la mentira del engañador.

El único camino para romper el círculo y ser libres es rechazar las mentiras que han cautivado la mente y las emociones, y enfrentarlas con la verdad tal como Dios la revela en su Palabra. La verdad es que:

- Ningún matrimonio es un caso perdido. No hay

comprometido y redentor.

- Dios usa las asperezas de cada cónyuge en un matrimonio para moldearlo en la semejanza de Cristo. Las debilidades de tu pareja pueden ser una herramienta en las manos de Dios para hacer de ti la mujer que Él planificó desde el principio.
- El verdadero amor, que es el amor de Dios, es incondicional y nunca falla. No podemos llegar a amar así a otro ser humano en nuestras propias fuerzas. En cambio, Dios sí puede amar a cualquier persona por medio de nosotras aunque nuestros sentimientos sean contrarios.
- El matrimonio es un pacto. Dios se caracteriza por guardar sus pactos. Él mantuvo sus promesas al pueblo de Israel aunque este cometió adulterio espiritual y buscó el amor en otros dioses (vea Jer. 1 1:10; Ez. 20:16; Os. 2:13). El Señor Jesús guarda las promesas que le ha hecho a su Novia, la Iglesia, a pesar de que nosotros también somos infieles. Por causa de su fidelidad a sus promesas, siempre será indebido romper el pacto matrimonial cuyo fin es reflejar la relación entre Dios y su pueblo.
- Dios nos ha ordenado perdonar sin límites.

fue el medio por el cual fuimos sanados (1 P. 2:24-25; 1 Co. 7:12-14).

- Tus problemas no se resuelven con otro matrimonio. (Según las estadísticas, las segundas nupcias tienen una tasa de divorcio más elevada que las primeras.)
- La gracia de Dios es suficiente para que seas fiel y ames y perdones a tu esposo sin reservas.
- Dios nunca te abandonará. Sin importar cuánto debas soportar, Él te sostendrá todo el tiempo.
- Las recompensas por ser fiel en esta vida tal vez solo se vean en la eternidad. Sin embargo, ¡puedes estar segura de que las recibirás, y de que habrá valido la espera!

Hace algunos años una mujer me entregó una nota después de escucharme hablar en una conferencia. Lo que decía al principio era:

¡El perdón es el único camino para recibir lo mejor de Dios!

Luego seguían otras frases sueltas que delineaban la historia conmovedora del peregrinaje de esta mujer al pasar del engaño a la verdad, de la esclavitud a la

- Entablé un divorcio.
- Recibí una carta de un amigo cuya esposa había fallecido. Lo único que decía era: "Humíllate".
- Así lo hice, aunque con pena y a regañadientes.
- Mientras más me humillaba y buscaba amar a mi esposo, más se convertía en un maravilloso hombre de Dios.
- Llegué a sentirme orgullosa de ser su esposa. ¡En realidad lo disfrutaba! (mucho).
- Una noche de Navidad nos abrazamos estupefactos al descubrir que Dios había restaurado cada aspecto de nuestro matrimonio más allá de lo que jamás imaginamos.
- El 26 de diciembre oramos juntos y nos abrazamos. Lo besé para despedirme. Una hora más tarde él murió.
- Dios me concedió el regalo de jamás lamentarme. Aunque es duro vivir sin él, es fácil porque no hay remordimiento.
- Yo le diría a una mujer casada: No malgastes el

Requiere tiempo y sacrificio ¡pero la bendición es asombrosa!

Satanás ha hecho del matrimonio algo desastroso y ridículo. Sus mentiras han provocado la ruptura de un sinnúmero de vidas y de hogares. Solo la verdad tiene el poder para redimir, restaurar y hacer todo nuevo.



ENFRENTANDO LAS MENTIRAS CON LA
VERDAD



LA MENTIRA

21. NECESITO CASARME PARA SER FELIZ.

- La felicidad no se encuentra en (o fuera de) el matrimonio.
- Ninguna persona puede suplir mis necesidades más profundas. Nada ni nadie puede hacerme feliz en realidad, aparte de Dios.
- Dios ha prometido suplir todas mis necesidades. Si Él es glorificado al casarme, entonces traerá a mi vida un hombre como esposo.
- Los que esperan en el Señor siempre obtienen lo mejor de Él. Los que insisten en buscar sus propios intereses muchas veces terminan decepcionados.

22. ES MI OBLIGACIÓN CAMBIAR A MI ESPOSO.

- Una vida piadosa y la oración son las más grandes armas de una esposa para influir en la vida de su esposo.
- Resulta mucho más eficaz para una mujer acudir al Señor para cambiar a su esposo que tratar de hacerlo por sus propios medios.

23. MI ESPOSO DEBE SERVIRME.

- Si espero ser servida muchas veces me sentiré defraudada. Si busco servir a otros sin esperar algo a cambio, nunca me sentiré defraudada.
- Dios hizo a la mujer para que fuera una ayuda para el hombre.
- El servicio a otros es lo que más nos asemeja a Jesús.

24. SI ME SOMETO A MI ESPOSO SERÉ INFELIZ.

- La sumisión me pone bajo el amparo y la protección de Dios, quien controla el “corazón del rey”.

LA MENTIRA

LA VERDAD

- La respuesta de una esposa a la autoridad de su esposo debe ser el reflejo de la actitud de sumisión de la Iglesia a la autoridad del Señor Jesús.

25. SI MI ESPOSO ES APÁTICO
DEBO TOMAR LA INICIATIVA
O NADA SE HARÁ.

- Dios creó al hombre para que tomara la iniciativa y a la mujer para responder a ella.
- Si la mujer toma las riendas en vez de esperar en Dios para mover a su esposo, él perderá la motivación para cumplir las responsabilidades que Dios le ha encomendado.

26. ALGUNAS VECES EL
DIVORCIO ES MEJOR
OPCIÓN QUE SOPORTAR UN
MATRIMONIO INFELIZ.

- El matrimonio es un pacto para toda la vida cuyo propósito es reflejar el corazón de Dios que siempre es fiel a sus pactos. Así como Él es fiel a su pacto, nosotras debemos ser fieles en guardar nuestro pacto matrimonial.
- Ningún matrimonio es un caso perdido. No hay personas a las que Dios no pueda cambiar.
- Dios se sirve de las asperezas de cada cónyuge en un matrimonio para moldearlo en la semejanza de Cristo.
- La gracia de Dios es suficiente para que puedas ser fiel a tu pareja y para amarle y perdonarle sin límites.





1. Ponte de acuerdo con Dios.

¿Qué mentiras has creído acerca del matrimonio?

2. Acepta tu responsabilidad.

¿Cómo se han manifestado esas mentiras en tu estilo de vida (por ejemplo, actitudes y conductas)?

3. Declara la verdad.

Lee en voz alta cada una de las verdades citadas en las páginas 148 y 149. ¿Cuáles necesitas abrazar en este preciso momento?

Renueva tu mente (tu manera de pensar) con la Palabra de Dios. Lee los siguientes pasajes en voz alta. ¿Qué revelan acerca de la idea de Dios acerca del matrimonio y del papel de la esposa?

Proverbios 31:10-12

Efesios 5:22-24, 32-33

1 Timoteo 5:9-10

1 Pedro 3:1-6

4. Actúa conforme a la verdad.

¿Cuáles son las acciones que debes emprender a fin de vivir según la verdad?

5. Pídele a Dios que te ayude a caminar en la verdad.

Padre mío, te doy gracias por haber creado la institución del matrimonio. Gracias porque es el reflejo de tu amor comprometido, de tu precioso plan redentor y de la relación que el Señor Jesús tiene con su Iglesia. Te pido que me reveles en qué he aceptado o suscitado ideas del matrimonio que no se ajustan por completo a la Biblia. Reconozco que aun el mejor matrimonio no alcanza el nivel que Tú has dispuesto porque somos orgullosos y egoístas. Te doy gracias porque en tu gracia haces posible que los hombres amen y dirijan a sus esposas así como Cristo ama y dirige a su novia, y que las mujeres respetemos y nos

[Oración para mujeres casadas]: Así como Tú eres fiel a tu pacto yo me comprometo a ser fiel a mi esposo mientras vivamos. Te pido que me ayudes a amarlo como Tú mandas (Tit. 2:4), a perdonarlo y a soportar sus flaquezas, a honrarlo como mi cabeza y a someterme a él de tal modo que otros lleguen a someterse a Cristo. Revísteme de un espíritu suave, apacible y puro para que mi esposo sea ganado para ti a pesar de que en algunos aspectos aún no camine en obediencia.

[Oración para mujeres solteras]: Ayúdame a animar, proteger y cuidar los matrimonios de otros. Mantenme pura, y que nunca contamine el pacto sagrado del matrimonio de otra persona. Gracias por mi Señor Jesús, que es mi Novio celestial. Que pueda consagrarme por completo a Él, cultivar la unidad con Él, y estar contenta que Él es suficiente para mí.

En el nombre de Jesús. Amén.



Pablo afirma que el papel que Timoteo debía desempeñar es la predicación, y que además de su genuina conversión su llamado era perseverar. La predicación no era el medio para la salvación de Timoteo, sino el fruto que exigía su salvación. Del mismo modo, la disposición de una mujer a abrazar en vez de rechazar su papel y su llamado divino a la maternidad como un fruto necesario de su salvación, es la prueba de que le pertenece a Él y sigue su camino. (Esto no significa que todas las mujeres reciban el llamado de Dios para casarse y tener hijos, sino que en términos generales este es el papel fundamental que Dios ha establecido para la mujer.)

María de Nazaret es un ejemplo precioso de una mujer que demostró su fe con su disposición a tener un hijo, aun si estaba por fuera de sus planes. Podríamos especular acerca de todos los argumentos que pudieron haber pasado por la mente de aquella jovencita después que el ángel le anunciara que daría a luz a un hijo:

- "¡Soy demasiado joven! No estoy preparada para tener un hijo".
- "No voy a tener tiempo para estar con José y con mis amigos si me suieto al ritmo de un bebé".

- "Todavía no tenemos los medios para sostener a un niño. José apenas acaba de iniciar su negocio".
- "El bebé nacería justo durante el censo de César, ¡y ni siquiera estaría en mi casa!"

Sin embargo, no vemos indicio alguno en la Palabra de que María haya manifestado reservas o dudas. Su respuesta fue sencilla: "He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra" (Lc. 1:38, cursivas añadidas). En realidad dijo: "Tú eres mi Señor. Yo soy tu sierva. Mi cuerpo te pertenece. Estoy dispuesta a afrontar cualquier dificultad o incomodidad que esto signifique para mí. Lo único que me interesa es cumplir el propósito para el que tú me creaste. Con gozo me rindo a ti para que uses mi vida como tú quieras".

Estoy tan agradecida por una madre que mostró la misma disposición frente al llamado de Dios para su vida. Siendo músico profesional en el momento de casarse a los diecinueve años con Art DeMoss, Nancy Sossomon había pensado esperar al menos cinco años antes de tener hijos a fin de continuar su carrera como cantante. Sin embargo, Dios tenía otros planes. En los primeros cinco años de matrimonio ¡Él les dio seis hijos! Al mismo tiempo mi madre ayudó a mi madre a

a cada hijo que Dios le dio. Lo único que he escuchado siempre de sus labios es gratitud por la bendición de haber tenido hijos y de ser madre.

María de Nazaret y mi madre son mujeres que ejemplifican lo que el Señor Jesús hizo al acoger a los niños, dedicarles tiempo y exhortar a sus seguidores a hacer lo mismo (Mt. 19:13-15).



Q 8. LOS HIJOS NECESITAN EXPONERSE AL "MUNDO REAL" A FIN DE APRENDER A FUNCIONAR EN ÉL

Si Satanás no logra impedir que las mujeres cristianas tengan hijos, hará su mejor esfuerzo para engañarlas en cuanto a la crianza de los mismos. Él usa las mismas artimañas que usó con Eva para engañar a los padres. Logró convencer a Eva de que si comía del fruto prohibido conocería algo primordial: "el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos... sabiendo el bien y el mal" (Gn. 3:5). Satanás tenía razón. Eva comió y sus ojos fueron abiertos (v. 7). Conoció algo que nunca antes había visto: El mal. El

reservas a sus designios. Esta crianza forjó en mí un corazón dispuesto a agradar al Señor y a caminar en la verdad.

El apóstol Pablo lanza una advertencia a los creyentes de todas las épocas y culturas: "No se amolden al mundo actual" (Ro. 12:2, NVI). Antes bien, dice: "en adoración espiritual [ofrezcan] su cuerpo como sacrificio vivo" (Ro. 12:2, NVI), y así ser "transformados mediante la renovación de su mente" (Ro. 12:2, NVI). Nosotros no debemos amoldarnos a la cultura, como muchos cristianos hacen hoy, sino más bien ser llenos del Espíritu Santo y de la Palabra de Dios de tal modo que nuestra vida penetre y convenza la cultura que nos rodea. El reto que enfrentan los padres cristianos es este: "Levantar una generación de

jóvenes que no se conforme ni amolde al mundo, sino que lo transforme".



Q 9. ES INEVITABLE LI)LIE LQ< HIJO<
I'A~f-_N I'OR UNA ETAI'^ I11-1-
DI RE I I \+ A

hijos adolescentes y jóvenes. Por creer esta mentira, en vez de prepararse para la adolescencia de sus hijos, los padres la viven con pavor. Esto los lleva a tolerar o justificar actitudes y conductas rebeldes. Es muy probable que los hijos, al saber que sus padres aguardan su rebeldía al final cumplan sus expectativas.

El hecho es que todos somos rebeldes por naturaleza. Nuestros padres fueron pecadores, nacimos pecadores y nuestros hijos y nietos nacieron con la misma naturaleza rebelde (Sal. 51:5; 58:3; Is. 59:2-8).

Es ahí que el evangelio llega a la escena. Tan pronto la primera pareja desobedeció a Dios, Él ideó un plan de redención, una manera de rescatarlos a ellos y a sus hijos de su rebelión. Mediante la provisión de un sacrificio que se ofreció en su lugar, Dios alcanzó con su gracia a todos los pecadores.

El propósito de Dios era que cada generación venidera pudiera recibir su gracia, guardar su pacto y en seguida pasarla a sus hijos. Los padres cristianos han recibido un mandato sagrado de guiar a sus hijos a someter la vida de cada uno de ellos a Jesús como Señor y a introducir a sus hijos junto con ellos dentro del "arca de salvación". Este llamado santo y sublime viene acompañado de los recursos divinos que son el

Jonathan Edwards que vivió en el siglo XVIII, fue una mujer de gran profundidad espiritual cuyo deseo fue creer y obrar según la verdad en cada aspecto de su vida. Fue en su papel de madre que esto se evidenció con mayor claridad. Las memorias de Jonathan Edwards revelan que ella recibió su llamado con esperanza y se propuso enseñarles a sus hijos la obediencia desde la más tierna edad.

Ella poseía una gran habilidad para manejar a sus hijos... decía las cosas una sola vez, la obedecían con gozo, y entre ellos jamás se vio que refunfuñaran o respondieran a su madre. En sus modales eran excepcionales en el respeto hacia sus padres... las disputas y las peleas tan comunes en otros niños jamás se vieron en su casa... su método de disciplina empezó a una edad muy temprana, y su norma consistió en resistir la primera, así como las subsiguientes manifestaciones de rebeldía o desobediencia en el niño, por más pequeño que fuera, hasta que se sometiera a la obediencia de sus padres. Así pues, a menos que un niño obedezca a sus padres, jamás se someterá a obedecer a Dios.'

Hace poco una madre me dijo que al nacer su primer hijo ella lo enseñó lo mismo en vista de que la mayoría

habían experimentado una conversión genuina, y como advertencia a quienes no tenían fundamento alguno para profesar la salvación. Juan identifica algunas peculiaridades que permiten diferenciar a los que son en verdad salvos de los religiosos que solo profesan serlo:

Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos.

El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos,
el tal es mentiroso, y la verdad no está en él. . .

por esto sabemos que estamos en él.

El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo. . .

El que dice que está en la luz, y aborrece a su hermano, está todavía en tinieblas...

Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él...

si hubiesen sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros; pero salieron para que se manifestase que no todos son de nosotros...

En esto se manifiestan los hijos de Dios, y los hijos del diablo:
todo aquel que no hace justicia, y que no ama a su hermano, no es de Dios.

1 Juan 2:3-4; 5:1-6, 9; 15b; 19b, 3: 10

La esencia de la verdadera salvación no es un asunto de profesión ni de logros. Es más bien una transformación: "De modo que si alguno está en

naturaleza, una nueva nacionalidad y un nuevo amo: "el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo" (Col. 1:13).

Como parte del nuevo pacto recibimos la seguridad de que perseveraremos en nuestra fe. Dios promete: "y pondré mi temor en el corazón de ellos, para que no se aparten de mí" (Jer. 32:40, cursivas añadidas). Y el escritor de Hebreos advierte que la perseverancia hasta el final es una señal de la fe verdadera: "Porque somos hechos participantes de Cristo, con tal que retengamos firme hasta el fin nuestra confianza del principio" (He. 3:14, cursivas añadidas).

El apóstol Pablo alertó a los creyentes efesios acerca de quienes profesaban conocer a Cristo pero no tenían las marcas de una conversión auténtica:

Porque sabéis esto, que ningún fornicario, o inmundo, o avaro, que es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios. *Nadie os engañe con palabras vanas, porque por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia.*

efesios 5:5-6, cursivas aludidas

El hecho de que los padres crean que sus hijos han nacido de nuevo mientras la vida de cada uno de ellos no da evidencia alguna de ello, puede llevar a resultados desastrosos. Esto puede generar una calma

por el alma de sus hijos. Da lugar a una especie de "gracia barata" que desacredita la persona y la sangre de Cristo. Hace que nuestras iglesias se llenen de personas que están convencidas de que está bien. Y lo creen, a pesar de no tener una relación con Cristo, de amancillar la Palabra de Dios y de hacer que el mundo ponga en duda lo que en verdad es el cristianismo.

Es posible que quienes han experimentado una conversión genuina en algún momento desobedezcan a Dios y resbalen. Sin embargo, ningún creyente verdadero peca como un hábito y de forma deliberada sin experimentar después la convicción del Espíritu de Dios.

La verdad es que sin importar cuánta formación espiritual hayan recibido en su casa los hijos (¡o los padres!), ni cuán devotos se hayan mostrado en el pasado, si en realidad no tienen un corazón ni hambre por lo divino, si rechazan de continuo la Palabra y los designios de Dios, es necesario confrontarlos y examinar de nuevo si en realidad se convirtieron alguna vez.



LA MENTIRA

27. NOSOTRAS DECIDIMOS CUÁNTOS HIJOS TENER.

- Dios es el Creador y el Dador de la vida.
- Cualquier cosa que impida o desaliente a las mujeres para cumplir con el llamado divino de ser dadoras y criadoras de vida promueve los planes de Satanás.
- Uno de los propósitos del matrimonio es engendrar una "descendencia para Dios".
- La maternidad es uno de los papeles fundamentales que Dios ha asignado a la mujer. Los hijos deben recibirse como una bendición de Dios.

28. LOS HIJOS NECESITAN EXPONERSE AL "MUNDO REAL" A FIN DE APRENDER A FUNCIONAR EN ÉL.

- Nuestra labor no consiste en criar hijos que encajen en el mundo o logren sobrevivir en él, sino instruirlos para ser usados por Dios para transformar al mundo.
- Al igual que las plantas jóvenes y tiernas necesitan protección, los niños deben ser resguardados del mundo hasta que alcancen la madurez espiritual suficiente que les permita enfrentarlo.
- El temor del Señor y una relación personal y significativa con el Señor son las mejores armas que preparan a los hijos para enfrentar la cultura secular y afectar al mundo.

29. ES INEVITABLE QUE LOS HIJOS PASEN POR UNA ETAPA DE REBELDÍA.

- Si los padres esperan que sus hijos sean rebeldes aumentan la probabilidad de que así sea.
- Dios promete bendiciones a los

LA MENTIRA

LA VERDAD

- Los padres no pueden obligar a sus hijos a caminar con Dios, pero pueden ser ejemplo de santidad y fomentar en el hogar un ambiente propicio para que anhelan la presencia de Dios, el crecimiento y las cosas espirituales.

30. TENGO LA CERTEZA DE QUE MI HIJO ES CRISTIANO PORQUE HIZO UNA ORACIÓN PARA RECIBIR A CRISTO SIENDO PEQUEÑO.

- Quienes no tienen un corazón dispuesto para Dios ni manifiestan interés alguno en los asuntos espirituales, y además rechazan de continuo la Palabra y los designios divinos carecen de toda base para su seguridad de salvación.
- Los padres que dan por sentado que sus hijos conocen al Señor sin importar la vida que lleven les dan a sus hijos un falso sentido de seguridad y es posible que no oren de manera apropiada por ellos.

31. NO SOMOS RESPONSABLES DE LO QUE HAGAN NUESTROS HIJOS.

- Los padres influyen de manera poderosa sobre sus hijos para moldear la vida de cada uno de ellos mediante el ejemplo, la enseñanza y la dirección.
- Cada generación tiene la responsabilidad de transmitir a la siguiente el legado de un corazón que conoce a Dios y lo sigue.
- Los padres darán cuenta a Dios por lo que sucedió con las vidas que Él les confió.
- Cada individuo es responsable de su propia vida y obediencia. Sin



APLICACIÓN PERSONAL



1. Ponte de acuerdo con Dios.

¿Qué mentiras has creído acerca de la maternidad y de los hijos?

2. Acepta tu responsabilidad.

¿Cómo se han manifestado esas mentiras en tu estilo de vida (por ejemplo, actitudes y conductas)?

3. Declara la verdad.

Lee en voz alta cada una de las verdades citadas en la página 171 y 172. ¿Cuáles necesitas abrazar en este

Palabra de Dios. Lee los siguientes pasajes en voz alta. ¿Qué revelan acerca de la idea de Dios acerca de los hijos, de la paternidad y la maternidad?

Salmo 127

Mateo 19:13-15

Salmo 78:1-8

1 Tesalonicenses 2:7

4. Actúa conforme a la verdad.

¿Cuáles son las acciones que debes emprender a fin de vivir conforme a la verdad?

5. Pídele a Dios que te ayude a caminar en la verdad.

Amado Señor, te doy gracias por tu corazón de Padre. Gracias por hacerme tu hija por medio de la fe en Cristo, y porque cuidas de mí, suples mis necesidades

que me ayudes a cumplir mi llamado como madre, ya sea con mis propios hijos en la carne o con los hijos espirituales que tú me des. Ayúdame a cuidar con fidelidad a todos los que me has confiado. Que mi vida sirva para fomentar en la siguiente generación el hambre y la sed de justicia y el anhelo de ser imitadores de nuestro Padre celestial. En el nombre de Jesús. Amén.



CAPÍTULO OCHO



MENTIRAS QUE LAS MUJERES CREEN ... ACERCA DE LAS EMOCIONES

Fragmento de diario:

Ya pasaron casi dos años desde que perdimos a Abel. Pienso en él todo el tiempo. Todavía me duele mucho. No hemos tenido noticias de Caín desde hace meses. Algunas veces me siento tan enojada con él por lo que nos hizo, y otras veces quisiera abrazarlo, arrullarlo y cantarle como solía hacerlo cuando era un bebé.

Adán no expresa lo que siente. Algunas veces me pregunto si en realidad siente algo. Me parece que se molesta cada vez que intento explicarle mis sentimientos.

Me da la impresión de que no podré salir de este túnel de soledad y vacío. Algunas veces apenas logro salir de mi cama. Siento como si las

feliz.

En una conferencia para damas a la que asistí recibí un imán decorativo con una lista de palabras que describían una serie de sentimientos. Tenía palabras como: Confundida, extática, enojada, frustrada, triste, confiada, feliz, sola, y deprimida. En la parte superior de cada palabra escrita había un dibujo que ilustraba cada sentimiento.

La lista tenía además un pequeño imán en forma de marco que decía: "Hoy me siento...". Esta pieza había sido diseñada para ponerla sobre uno de los dibujos que representaban los sentimientos.

Si alguna de nosotras moviera el marco cada vez que nuestras emociones cambian, nos mantendríamos bastante ocupadas. De hecho, ¡muchas mujeres experimentan casi todas esas emociones por lo menos una vez al mes! Más que cualquier otra cosa, nuestra volubilidad emocional como mujeres lleva a los hombres a decir con frecuencia: "Me doy por vencido. ¡No puedo entenderte!" Y en cierta medida, ¿quién los culpa?

Cada vez que peleamos con emociones descontroladas es fácil pensar que son pecaminosas o

emociones. Dios muestra una variedad de emociones puras como gozo, deleite, solaz, ira, celos y tristeza. También nos creó con la capacidad de sentir y expresar muchas emociones diferentes por medio de las cuales revela su corazón y muestra su gloria.

El problema no es que tengamos emociones, pues son un regalo de Dios, sino que ellas (a diferencia de Dios) están contaminadas por la caída del hombre. Es necesario que el Espíritu de Dios santifique nuestras emociones para que puedan expresarse de manera apropiada.

Creo que la herramienta más eficaz del diablo para esclavizar a las mujeres son las emociones. Su táctica consiste en hacernos creer mentiras acerca de ellas.



3 Q. SI SIENTO ALGO I)EBF SER CIERTO

El objetivo de Satanás es que creamos que si nos sentimos rechazadas, así es en la realidad. Si nos sentimos incapaces de enfrentar las dificultades, entonces es verdad que no podemos hacerlo. Si

entonces tal vez no lo somos. Si no nos sentimos perdonadas, es muy probable que no lo seamos.

La verdad es que por causa de nuestra condición después de la caída, nuestros sentimientos distan mucho de la realidad. En muchos casos no constituyen una apreciación confiable de lo verdadero. Cada vez que les permitimos condicionar nuestras circunstancias tan variables, en vez de acudir a las realidades inmutables de Dios y de su verdad, nuestras emociones tienden a trastornarse.

Es fácil que nuestras emociones se exalten por un día soleado y hermoso, un aumento en el salario, el elogio de un amigo, la culminación exitosa de un gran proyecto, el haber bajado algunos kilos de peso. Por otro lado, experimentamos altibajos emocionales por diversos factores como una temporada de días lluviosos, un día difícil en el trabajo, una llamada telefónica desagradable, descubrir que la ropa nos queda estrecha, el famoso período mensual de las mujeres, una noche de insomnio, o un pedazo de pizza que comimos demasiado tarde la noche anterior.

Si a eso le añadimos los "grandes" acontecimientos como el nacimiento de un cuarto hijo en un período de cinco años, una mudanza de grandes proporciones, la

recibir un diagnóstico de cáncer, las emociones podrían descontrolarse.

En medio de ese torbellino de emociones que a veces nos envuelve, debemos traer a nuestra memoria sin cesar la verdad. La verdad es que Dios es bueno, no importa si lo siento o no. La verdad es que Dios me ama, sin importar si me siento o no amada. La verdad es que mediante la fe en la sangre que Jesucristo derramó por mí en la cruz recibo el perdón, no importa si lo siento o no. La verdad es que Dios nunca me dejará ni me abandonará, que está conmigo todo el tiempo aunque a veces me sienta sola y desamparada.

Si queremos ser libres hay que admitir que no siempre podemos confiar en nuestras emociones, y que debemos estar dispuestas a rechazar cualquier sentimiento contrario a la verdad.

"Constanza" confiesa haber basado sus creencias en sus sentimientos y no en la verdad. Observa cómo toda su manera de pensar cambió al darse cuenta de que la verdad podía darle estabilidad a sus emociones:



Aunque era hija de Dios había creído toda mi vida que algunos puntos de

bueno, que me ama y que soy valiosa para Él. Sin embargo, no había concordancia en mi mente entre los hechos y lo que sentía. Pensaba que si Dios me amaba y que yo era importante para Él, entonces yo debía sentirme amada y valiosa.

Gracias al seminario sobre "Mentiras que las mujeres creen" Dios me reveló que su verdad permanece sin importar cuáles sean mis sentimientos. Nada puede cambiar a Dios o la verdad de su Palabra y su carácter. Él es bueno conmigo. Él me ama. Puedo elegir aferrarme a la verdad o creer las mentiras de Satanás. De cualquier forma la verdad de Dios es inmutable e irrefutable.



En el último capítulo de Filipenses, el apóstol Pablo nos da una receta para mantener la salud mental y la estabilidad emocional:

"Regocijaos en el Señor siempre... Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias... todo lo que es verdadero . . . en esto pensad".

¿Y cuál es el resultado?

"Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús... y el Dios de paz estará con vosotros"



3 3. NO PUEDO CONTROLAR MIS EMOCIONES

Satanás utiliza esta mentira para hacernos creer que somos incapaces de decidir sobre nuestras emociones o controlarlas. Aunque en cierta medida no podemos cambiar nuestros sentimientos, la verdad es que no estamos sometidas a ellos.

Tal vez no te sientas capaz de controlar tu temor respecto a un examen médico que está próximo. Sin embargo, eso no significa que no puedas controlar tu preocupación y angustia respecto a los resultados del mismo. Quizá no puedas evitar sentirte molesta o irritable durante unos días cada mes, pero sí puedes evitar palabras o actitudes rudas hacia todo el que se cruza por tu camino en ese momento. Tal vez no puedas evitar sentirte susceptible en un momento de soledad y en el que un hombre casado se interesa por ti, pero eso no significa que sea inevitable "enamorarte" de él.

La verdad es que sin importar las emociones que bullen en nuestro interior, por la gracia de Dios

circunstancias no cambien.

La reconocida autora Hannah Whitall Smith enfrentó circunstancias adversas que sin duda desmoronarían a cualquiera. Se casó con un predicador cuya vida espiritual y emocional era inestable y que le fue infiel en varias ocasiones. Dos de sus cinco hijos murieron de fiebre escarlata. Una de sus hijas abandonó a su esposo para irse con un artista, y otra hija se casó con un hombre que profesaba el ateísmo. Ella misma padeció de una artritis dolorosa. Sin embargo, se negó a permitir que su vida dependiera de sus sentimientos. Sus escritos reflejan su firme determinación de someter su voluntad a la obediencia a Dios a pesar de sus emociones.

Debemos escoger nuestra actitud hacia Dios sin prestar atención a nuestras emociones. Debemos comprender que ellas no son más que siervas de nuestra voluntad...

Nuestra voluntad puede controlar nuestros sentimientos si tan solo así lo decidimos con firmeza. Cada vez que mis sentimientos se oponen a los hechos, los mudo por completo al declarar con firmeza lo contrario...

temprano se rendirán a Él.'

Las Escrituras son ricas en promesas divinas y mandamientos que nos dan herramientas para afirmar nuestras emociones en medio de cualquier tormenta:

- Las promesas de la Palabra de Dios: "yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo" (Mt. 28:20). Por lo tanto, la soledad no puede vencernos.
- Las promesas de la Palabra de Dios: "Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta" (Fil. 4:19). Por lo tanto, en vano velamos por la preocupación de pagar la hipoteca.
- Las promesas de la Palabra de Dios: "Porque los montes se moverán, y los collados temblarán, pero no se apartará de ti mi misericordia" (Is. 54:10). Por lo tanto, no debemos temer el futuro incierto.
- La Palabra de Dios dice: "No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo" Un. 14:27). Esto significa que no debemos ceder al temor a pesar de las circunstancias.
- La Palabra de Dios dice: "Por nada estéis afanosos"

LA MENTIRA

32. SI SIENTO ALGO DEBE SER
CIERTO.

- No puedo fiarme siempre de mis sentimientos. Por lo general no concuerdan con la realidad y pueden inducirme con facilidad a creer mentiras.
- Debo tomar la decisión de rechazar cualquier sentimiento que no se conforme a la verdad.

33. NO PUEDO CONTROLAR MIS
EMOCIONES.

- No debo dejar que mis emociones me controlen.
- Puedo elegir poner los ojos en la verdad, llevar todo pensamiento cautivo a la obediencia a la verdad y dejar que Dios controle mis emociones.

34. NADA PUEDO HACER CADA
VEZ QUE MIS HORMONAS
ESTÁN FUERA DE CONTROL.

- Por la gracia de Dios puedo elegir obedecerlo sin importar cómo me sienta.
- No hay excusa para consentir actitudes, reacciones o conductas impropias.
- Mis ciclos emocionales y físicos están sometidos al control de mi Creador que me cuida y me asiste en cada etapa de mi vida.

35. LA SOLUCIÓN PARA LA
DEPRESIÓN SE ENCUENTRA
ANTE TODO EN LA
MEDICACIÓN O EN LA
PSICOTERAPIA.

- La causa de algunos síntomas físicos y emocionales de la depresión son asuntos espirituales que deben ser resueltos.
- Si mi depresión no se debe a un problema físico la medicación no la va a aliviar de manera definitiva.
- No tengo el “derecho” a “sentirme bien”. Sin importar cómo me sienta, puedo tomar la determinación de dar gracias, de obedecer a Dios y de ayudar a otros.



APLICACIÓN PERSONAL



1. Ponte de acuerdo con Dios.

¿Qué mentiras has creído acerca de tus emociones?

2. Acepta tu responsabilidad.

¿Cómo se han manifestado esas mentiras en tu estilo de vida (por ejemplo, actitudes y conductas)?

3. Declara la verdad.

Lee en voz alta cada una de las verdades citadas en la página 191. ¿Cuáles necesitas abrazar en este preciso momento?

debemos tratar con nuestras emociones?

Filipenses 4:4-8

Colosenses 3:1-4

Isaías 26:3-4

Isaías 50:10

4. Actúa conforme a la verdad.

¿Cuáles son las acciones específicas que debes emprender a fin de vivir según la verdad?

5. Pídele a Dios que te ayude a caminar en la verdad.

Padre, te agradezco por el don de las emociones, por permitirnos sentir gozo y dicha en lo que es bueno, y aun por la capacidad de sentir dolor. Reconozco que en este mundo caído el sufrimiento es una realidad inevitable. Confieso que en ocasiones he decidido

tu Palabra y tu Espíritu. Te doy gracias porque sin importar cómo me sienta ni lo que mis emociones dicten, tu verdades absoluta e inalterable. Te pido que me ayudes a confiar en ti y a obedecerte a pesar de lo que sienta, del temor, el sufrimiento, la confusión o la pérdida. Gracias por la paz que has prometido darme en medio de cualquier circunstancia si guardo mi corazón y mi mente en ti. En el nombre de Jesús. Amén.



CAPÍTULO NUEVE



MENTIRAS QUE LAS MUJERES CREEN... ACERCA DE LAS CIRCUNSTANCIAS

Fragmento diario:

¡Qué año hemos tenido! Supimos que uno de los nietos de Caín se cayó mientras trabajaba en un proyecto de construcción para su padre. Parece que sufrió heridas graves. Ha sido difícil conocer los detalles, pues sabemos muy poco de Caín y de su familia. Nuestra relación con él todavía es muy tensa y los recuerdos son a veces tan dolorosos.

La cosecha de este año ha sido la peor desde que recuerdo. Adán ha tenido que trabajar muchas horas adicionales para traer el alimento y poder subsistir como familia. Al llegar a casa al final del día está agotado y no tiene deseos de hablar ni hacer otra cosa.

Quisiera decir que lo he animado en medio de todas esas dificultades, pero yo tengo mis propios

agitada. Es difícil atender a un esposo, a los hijos, a los nietos y todas las labores de la casa, y apartar un poco de tiempo para mí.

Algunas veces la presión me sofoca tanto que me irrita todo lo que me rodea y me enoja con todo el mundo. Me siento mal por la manera como trato a los niños y a Adán. En realidad estoy muy cansada.

Hace ya mucho tiempo que Adán y yo no pasamos tiempo juntos, a solas. Desearía encontrar la manera de escapar a todo esto por un momento. Tal vez así podría funcionar mejor. Sé que algo cambiaría.

Este fue "uno de esos días". Los has tenido, sin duda, esos días en los que nada sale bien. Tal vez leíste acerca de ese peculiar día en "Alejandro y el terrible, horrible, pésimo, espantoso día", escrito por Judith Viorst. Parece como si todo le saliera mal al pobre Alejandro.

Me fui a la cama con goma de mascar en mi boca, y ahora la tengo pegada en mi cabello. Al levantarme de la cama esta mañana tropecé con el monopatín y por equivocación mojé mi ropa en el fregadero. Entonces supe que aquel sería un terrible, horrible, pésimo y espantoso día.'

terminó todo.

Para la cena me sirvieron habas, que detesto.

En la televisión se besaban, y yo detesto los besos.

El agua de mi baño estaba demasiado caliente, me cayó jabón en los ojos, mi canica se fue por el sifón y tuve que ponerme el pijama de trenes. Detesto ese pijama.

Ya en mi cama Nicolás me quitó la almohada que me había prestado, la lámpara de noche de Mickey Mouse se quemó y me mordí la lengua.

El gato prefiere dormir con Fernando, no conmigo.

Fue un terrible, horrible, pésimo y espantoso día.'

¿Quién podría culpar a este niño frustrado por quejarse y decir al final del día: "¡Quiero irme a vivir a Australia!`?"

Alejandro no es el único que se ha sentido así.
• Quizá todos hemos deseado en algún momento que

oración por lo menos una vez. Todo parecía sofocarlo y sentía que ya no podía más:

“Y dije: ¡Quién me diese alas como de paloma!
Volaría yo, y descansaría... moraría en el desierto.

Me apresuraría a escapar del viento borrascoso,
de la tempestad”.

Salmo 55:6, 8

Después de crear el mundo, Dios vio todo lo que había hecho y dijo: "Es bueno". Desde la más diminuta molécula hasta la más gigantesca galaxia en el universo, todo estaba en perfecto orden. Todo gozaba de una armonía perfecta. Ni la confusión, ni el dolor, ni el conflicto ni la frustración existían.

Como vimos, Adán y Eva gozaban de un ambiente perfecto. Su primer hogar habría suscitado la envidia de las mejores decoradoras. Todo funcionaba. Nada estaba dañado ni precisaba reparación. Nadie llegaba tarde, ni se sentía cansado o irritable. Nadie se endeudaba, sufría, se enfermaba o moría. Nadie podía ser herido en sus sentimientos, nadie pronunciaba palabras ofensivas ni perjudicaba a otros. No se necesitaba tener terapeutas, abogados, médicos ni

en el que Eva escuchó la mentira de Satanás y actuó conforme a ella. La tierra que producía alimento sin esfuerzo para el hombre y la mujer, ahora estaba llena de espinos y abrojos contra los cuales el hombre debía luchar para proveer a su familia lo necesario. La experiencia de dar a luz había sido planificada como un suceso natural y gozoso para la mujer, y ahora debía soportar el dolor de un parto.

Aparte de los espinos y los dolores de parto, la caída significó muchas otras cosas para el hombre, entre otras...

miedo, vergüenza y culpa

decepción

disputas y litigios

lágrimas y berrinches

huracanes, inundaciones y terremotos

crimen y violencia

pobreza, hambre, racismo y guerra

artritis, tumores y cáncer

El engaño trajo consigo consecuencias de largo alcance. Al igual que una sola gota de tintura tiñe un vaso lleno de agua, el pecado manchó toda la realidad y el ambiente del hombre.

La mayoría de las personas viven decepciones, ira y desesperanza sin sentido porque han sido engañadas con respecto a sus circunstancias y el sufrimiento que es ineludible en este mundo caído.

3 Ó. SI MIS CIRCUNSTANCIAS FUERAN DIFERENTES yO SERÍA DIFERENTE

Recuerdo una ocasión en la que hablé con una madre joven que tenía un niño de dos años y gemelos de un año. Dijo con un suspiro: "Nunca fui una persona impaciente, ¡hasta que tuve estos gemelos!" Esta mujer creía lo que casi todas hemos creído en algún momento: Que somos lo que somos debido a nuestras circunstancias.

Lo que esta idea supone es que las circunstancias hacen de nosotras lo que somos. Tal vez hayas dicho alguna vez, al igual que yo: "¡Me hizo enfurecer tanto!" Sin embargo, lo que en realidad decimos es: "En realidad soy una mujer amable, bondadosa, amorosa, con dominio propio y llena del Espíritu. Lo que pasa es que... ¡no creerás lo que me hizo...!"

Todavía decimos: "Yo habría permanecido tranquila... ¡si mi hijo no hubiera llenado el fregadero con agua y pintado los muebles del salón con mantequilla!"

O también: "No tendría problemas en mi matrimonio si mis padres no me hubieran maltratado tanto con sus

Lo que decimos es: "Alguien o algo me forzó a ser así". Sentimos que si nuestras circunstancias fueran diferentes, nosotras seríamos diferentes. Estas pueden abarcar la crianza, el ambiente y las personas que nos rodean. Creemos que seríamos más pacientes, amorosas, felices y amables.

Si nuestras circunstancias determinan lo que somos, entonces todas somos víctimas. Y eso es justo lo que Satanás desea que creamos. Y si somos víctimas no somos responsables, y no podemos evitar ser lo que somos. No obstante, lo que Dios dice es que sí somos responsables, no de las faltas de otros, sino de nuestra propia actitud y nuestra vida.

La verdad es que nuestras circunstancias no determinan lo que somos. Solo revelan lo que somos. Aquella madre desesperada que se consideraba una persona paciente hasta que tuvo dos gemelos no comprendió que en realidad siempre había sido una persona impaciente, solo que no descubrió cuánto lo era hasta que Dios dispuso las circunstancias en su vida que revelaron lo que era, a fin de poder cambiarla.

El diablo nos convence de que el único camino para ser diferentes es que nuestras circunstancias cambien.

aceptadas por Él. ¿Por qué? Porque Jesús, siendo el Hijo de Dios sin pecado y puro, es aceptable ante Él, y es en Él que podemos permanecer delante del Padre.

4. Dios es suficiente (Sal. 23:1). "Jehová es mi pastor; nada me faltará". Tal vez conoces este versículo desde que eras muy pequeña. Sin embargo, cabe preguntarse: ¿En realidad lo crees? ¿En realidad crees que Él es tu Pastor? La verdad es que si lo tenemos a Él, tenemos todo lo que necesitamos para gozar de paz y felicidad en el presente.

5. Dios es digno de confianza (Is. 28:16). Dios cumple sus promesas. Él prometió que nunca nos dejará ni abandonará (He. 13:5). Prometió que todos los que confían en Él nunca serán defraudados. De vez en cuando traigo a mi memoria lo siguiente: "Dios nunca me ha decepcionado, ¡y no va a hacerlo ahora!" Después de años de esfuerzo y luchas, esta es la verdad que por fin le permitió a "Lorena" gozar de paz en su corazón:

Por primera vez creí al fin que Dios era digno de toda confianza. Soy libre de mi preocupación por este mundo y mi lugar dentro de él. Puedo descansar en aquel que es dueño del mundo y confiar en Él para guiarme,

6. Dios no comete errores (Is. 46:10). Otras personas pueden cometer errores que perjudican nuestra vida. En cambio, Dios siempre cumple sus propósitos eternos, los cuales no pueden ser estorbados por las faltas humanas. Si estamos en Cristo, nuestra vida está en sus manos y nada puede tocarnos sin antes haber pasado "por sus manos amorosas". Aunque Job sufrió lo indecible y padeció por causa de todos esos malignos ataques, Dios tenía el control de toda la situación. Satanás tenía que pedirle a Dios autorización para tocar a su siervo. Dios determina la intensidad y la duración del sufrimiento. Él no comete errores en la vida de cada uno de sus hijos. Alguien dijo: "La voluntad de Dios es justo lo que escogeríamos si supiéramos todo lo que Dios sabe". Aquel día en el que desde la eternidad rememoremos esta existencia terrenal, sabremos por vista lo que ahora solo podemos ver por la fe: Que todo lo hizo bien.

7. La gracia de Dios es suficiente para mí (2 Co. 12:9). Como hija de Dios nunca enfrentaré situaciones que excedan su gracia. Allí donde el pecado abunda la gracia sobreabunda. En lo que soy débil, Él es fuerte. Lo que a mí me falta, Él lo tiene en abundancia. Los recursos que en mí se extinguen, en Él son

enfrentes mañana o en los próximos cincuenta años, su gracia será suficiente para ti.

Su gracia es suficiente para tratar con los recuerdos, las heridas y los fracasos del pasado más aterrador o vil. Su gracia es suficiente para llevar una vida entera de soltería o medio siglo de matrimonio con un hombre inicuo. Su gracia es suficiente para una madre soltera que cría cuatro hijos. Su gracia es suficiente para la madre de tres niños pequeños o de tres adolescentes. Su gracia es suficiente para la mujer que cuida a sus padres ancianos, para la que se ha quedado sola en casa, para la que atraviesa un gran cambio en su vida, para la viuda que depende de la seguridad social, y para la mujer incapacitada físicamente que vive en un hogar para ancianos.

Necesitamos declarar la verdad para nosotras mismas, y confesarla delante de otros. En toda circunstancia o etapa de la vida, su gracia es suficiente. Es suficiente para mí. Es suficiente para ti.

8. La sangre de Cristo es suficiente para limpiar todo mi pecado (1 Jn. 1:7). Todos los pecados que he cometido o que podría cometer pueden ser perdonados y limpiados por el sacrificio de la sangre de Jesús, que es suficiente. Esto no significa que debemos tomar a la

Jesús. Asimismo, debería motivarnos a tomar la determinación de elegir el camino de la obediencia por el poder de su Espíritu Santo que mora en nosotros.

El salmista comprendió ambas cosas: La inmensidad de su pecado y la supereminente grandeza de la misericordia hacia el pecador arrepentido. "JAH, si mirares a los pecados, ¿quién, oh Señor, podrá mantenerse? Pero en ti hay perdón, para que seas reverenciado" (Sal. 130:3-4).

9. La cruz de Cristo es suficiente para vencer mi naturaleza pecaminosa (Ro. 6:6-7). Gracias a la muerte de Cristo y a mi unión con Él he sido liberada del dominio y del poder del pecado. Ya no soy esclava del pecado. Si peco no es porque sea incapaz de evitarlo, sino porque cedo a las exigencias de mi antiguo amo. La verdad es que no estoy forzada a pecar (Ro. 6:14).

10. No hay razón alguna para vivir atormentada por mi pasado (1 Co. 6:9-11). Me fascina el pasaje en el cual Pablo enseña esta verdad a un grupo de creyentes, algunos de los cuales tenían un pasado bastante intrincado. Les recuerda que el pecado nos separa de Dios, y luego los anima diciéndoles que por medio de Cristo el peor de los pecadores puede ser limpio y renovado.

¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios?

No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios. *Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios.*

1 Corintios 6:9-11, cursivas añadidas

Es probable que hayas sido adúltera, asesina, alcohólica, lesbiana o que hayas abortado o cometido inmoralidad. Tal vez fuiste esclava de la comida, de la ira o del orgullo. No obstante, si estás en Cristo, ya no eres lo que solías ser. Ya no eres la misma persona. Has sido limpiada por la sangre de Jesús, apartada para sus propósitos santos y declarada justa a los ojos de Dios.

Después de asistir a una conferencia en la que enseñé esta verdad, "Laura" escribió para contarme la manera como la verdad la había liberado de un pasado lleno de fracasos que la atormentaba:



¿Cómo puedo justificar el egoísmo que me llevó a abortar? ¿Cómo puedo perdonarme a mi misma por haber asesinado? Es imposible retroceder. Dios podría haberme castigado con la esterilidad, y no lo hizo. Pudo haber hecho que mis hijos enfermaran o sufrieran, y no lo hizo. Durante veintisiete años he sentido que sin castigo sería imposible para mí pagar mi condena. Este fin de semana entregué mi vida a Dios y recibí su perdón. En vez de culpa siento tristeza por mi pecado. A lo largo de todos aquellos años había cerrado mi corazón. Juré que jamás volvería a amar. Ahora Dios acabó con todo eso. Soy libre para amar de nuevo y para permitir que otros me amen. Se rompió la atadura.



La verdad es que nuestro pasado, la crianza que recibimos, los agravios que hemos recibido y que hemos cometido contra otros, no tienen por qué convertirse en obstáculos. De hecho, por la gracia de Dios en realidad pueden convertirse en la escalera que nos lleve a una mayor victoria y fructificación.

11. La Palabra de Dios es suficiente para guiarme, enseñarme y sanarme (Sal. 19:7; 107:20; 119:105). Muchos creyentes de esta generación han perdido su confianza en el poder de la Palabra de Dios para transformar vidas de forma definitiva y duradera. Consideran las Escrituras como un recurso más entre muchos otros o el último recurso después de haber ensavado un sinnúmero de cosas más.

mentes atormentadas. Es lámpara a nuestros pies y luz en nuestro camino. Todo lo que necesites y en cualquier circunstancia se encuentra en la Palabra de Dios, pues es suficiente para suplirlo. Además, es suficiente para suplir las necesidades de nuestros seres queridos.

Las personas que nos rodean, que están heridas y desvalidas no necesitan escuchar nuestra opinión ni nuestras sugerencias. Necesitan saber lo que Dios dice. Necesitan conocer sus mandatos, sus promesas, y sus caminos. Si en realidad queremos ayudar a las personas debemos señalarles dónde encontrar la verdad. Luego, en oración y con amor debemos mostrarles la forma de ponerla en práctica en su situación particular.

12. Dios me da el poder para hacer todo lo que Él me ordena gracias a su Espíritu Santo (1 Ts. 5:24; Fil. 2:13). Junto con el mandato, Dios nos concede su gracia para obedecerlo en dependencia de Él. Eso significa, por ejemplo, que:

- Es posible perdonarlo todo (Mr. 11:25).
- Es posible amar a todas las personas (Mt. 5:44).

consecuencias que vendrían. Ese momento de debilidad trajo tanto dolor y lamento.

Solo ahora, después de años de correr, esconderme, y vivir herida, puedo ver cuánto nos ama Dios y todo el bien que siempre anhela para nosotros. Ahora veo con claridad cuán justos son sus caminos y por qué es tan importante escucharlo a Él y hacer las cosas a su manera. Solo desearía no haber desperdiciado tantos años creyendo mentiras.

Al mirar hacia atrás me asombra ver cuán misericordioso ha sido Dios con nosotros. Después de aquel espantoso día, pudo habernos hecho desaparecer para siempre. Sin embargo, nunca ha descansado en su búsqueda por mantener una relación con nosotros. Después de perder a nuestros dos hijos, Dios nos dio a Sety luego a cuatro hijos e hijas más. En especial, Set simboliza la restauración y el gozo que Dios trajo a nuestra vida.

Dios también prometió que un día vendría otro Hijo. La serpiente lo atacará y herirá, como a nosotros. Luego el Hijo también lo herirá y asestará un golpe definitivo y mortal a la serpiente.

Fui yo, como mujer, junto con mi esposo, quien trajo

una mujer para traer a aquel Hijo al mundo. Por medio de Él todos los efectos de mi pecado serán anulados. Aunque yo rechacé la voluntad de Dios, Él no me rechazó a mí. Él trajo la provisión necesaria para mi pecado. Yaún tiene planes con mi vida para hacerme útil y fructífera. Él es en verdad un Dios redentor.

No sé en qué momento ni cómo se cumplirán todas esas promesas. Sin embargo, estoy segura de creer a su Palabra. Sin importar cuántos días me resten sobre esta tierra, quiero vivirlos caminando en la verdad, obedeciéndolo a Él y animando a todos los que me rodean a hacer lo mismo. Creer una mentira trajo la ruina a mi vida y a mi familia. Ahora, por el poder de su verdad;soy libre!



RECURSOS QUE LE



SERVIRÁN DE AYUDA



n nuestro estudio sobre los engaños que pesan sobre las mujeres hoy día he mencionado algunos asuntos difíciles y complejos. Es probable que tú (o alguien conocido) enfrente en su propia vida estos problemas. A continuación Editorial Portavoz presenta una lista seleccionada de libros en orden alfabético que pudieran ayudarte a enfrentarlos.

Adversario, El, por Mark I. Bubeck.

Ajustarse o autodestruirse, por Craig Massey.

Ama a Dios con toda tu mente, por Elizabeth George.

Amor, El. Lo más grande del mundo, por Lewis Drummond.

Biblia en cuadros para niños pequeños, La, por Ella K. Linvall.

Carácter de la mujer virtuosa, El, por Marilyn Jensen.

Cómo manejar su dinero, por Larry Burkett.

Cómo obtener lo máximo de la Palabra de Dios, por John MacArthur.

Cómo puede estar seguro de que pasará la eternidad con Dios, por Erwin W. Lutzer.

Cómo recuperarse de las pérdidas de la vida, por H. Norman Wright.

Cómo ser padres cristianos exitosos, por John MacArthur.

Crezcamos en sabiduría, por David Roper.

Desenmascaremos al diablo, por Richard Mayhue.

Después de la boda, por H. Norman Wright.

Disfrute de su libertad, por Warren W. Wiersbe.

Disfrutemos de intimidad con Dios, por J. Oswald Sanders.

Distintos por diseño, por John MacArthur.

Familia auténticamente cristiana, La, por G. D. Taylor.

Fortaleciendo el matrimonio, por Wayne Mack.

Guerra espiritual, por Robert Dean, hijo, y Thomas Ice.

Intimidad sexual en el matrimonio, por William Cutrer y Sandra Glahn.

Libertad y el poder del perdón, La, por John MacArthur.

Matrimonio, divorcio y nuevo matrimonio, por Theodore Epp.

Meditaciones para niños, por Kenneth N. Taylor.

Mujer espiritual, La, por Lewis y Betty Drummond.

Mujer: Su misión, posición y ministerio, La, por Perry B. Fitzwater.

Mujeres de la Biblia, por Frances VanderVelde.

Niños y la oración, Los, por Betty S. Cloyd.

Nueva Biblia en cuadros para niños, La, por Kenneth N. Taylor.

Poder de la integridad, El, por John MacArthur.

Recuperemos el terreno perdido, por Jim Logan.

Recuperemos la intimidad, por Heather Jamison.

Sabiduría de Dios para la vida de la mujer, por Elizabeth George.

Solo para mujeres, por Amber Nogueras.

Tesoros para niños, tomos 1 y 2, por Children's Bible Hour.

Tu media naranja, por Jaime Fasold.

Tu primer minuto después de morir, por Edwin W. Lutzer.

Un nuevo comienzo para la madre sola, por Sylvia Gómez.

Una esposa conforme al corazón de Dios, por Elizabeth George.



NOTAS



Capítulo uno: La verdad... o las consecuencias

1. Smooth Stones Taken from Ancient Brooks [Piedras lisas de antiguos arroyos], comp. Charles H. Spurgeon. (Morgan, Pa.: Soli Deo Gloria, 1996), p. 93.

Capítulo dos: Mentiras que las mujeres creen... acerca de Dios

1. Aparte de la introducción de The Unselfshness of God [La generosidad de Dios], citado en Safe Within Your Love: A Forty-Day Journey in the Company of Hannah W. Smith [A salvo en tu amor: Cuarenta días con Hannah W. Smith], lecturas devocionales editadas y parafraseadas por David Hazard (Minneapolis: Bethany, 1992), p. 147.
2. Hannah Whitall Smith, God Is Enough [Dios es suficiente], ed. Melvin E. Dieter y Hallie A. Dieter

Daily Needs [Fortaleza diaria para cada necesidad], comp. Mary W. Tileston (Boston: Little, Brown, 1899), p. 333.

4. Smith, God Is Enough [Dios es suficiente], p. 21, 26.

Capítulo tres: Mentiras que las mujeres creen... acerca de sí mismas

1. "Meg Ryan: What She Really Thinks of Herself", Ladies' Home Journal ["Meg Ryan: Lo que en realidad piensa de sí misma", en: Revista para el hogar], julio 1999, p. 98.

2. W. E. Vine, The Expanded Vine's Expository Dictionary of New Testament Words [Diccionario extenso Vine de palabras del Nuevo Testamento], ed. John R. Kohlenberger 1^o y James A. Swanson (Minneapolis: Bethany, 1984), p. 751.

Capítulo cuatro: Mentiras que las mujeres creen... acerca del pecado

1. Amy Bloom, Self [Yo], abril 1999, p. 40.

2. The Valley of Vision: A Collection of Puritan
Devotional Writings, ed. by Arthur W. Coxe (New York: Charles Scribner's Sons, 1908), p. 111.

3. Robert Lowry, "Nothing but the Blood" [Solo de Jesús la sangre]. Traducción al castellano de H. W. Cragin. En: Himnario Bautista. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1989.
4. John Alexander, "And That's That: Sin, Salvation, and Woody Allen", The Other Side [Así están las cosas: Pecado, salvación y Woody Allen. En: El otro lado], enero-febrero 1993, p. 55.
5. The Valley of Vision [El valle de la visión], p. 76.

Capítulo cinco: Mentiras que las mujeres creen... acerca de las prioridades

1. Dorothy Patterson, "The High Calling of Wife and Mother in Biblical Perspective, Recovering Biblical Manhood and Womanhood.: A Response to Evangelical Feminism [Perspectiva bíblica del llamado supremo de la mujer como esposa y madre. Recobrar la masculinidad y la femineidad bíblicas: Una respuesta al feminismo evangélico], ed. John Piper y Wayne Grudem (Wheaton, Ill.: Crossway, 1991), p. 365.
2. "An Interview with Kate Hepburn", Ladies'HomeJournal [Una entrevista con Kate

Apart", Ladies HomeJournal [Joanne y Paul: Sus vidas juntos y separados. En: Revista para el hogar], Julio 1975, p. 62.

4. Patterson, "The High Calling of Wife and Mother in Biblical Perspective" [Perspectiva bíblica del llamado supremo de la mujer como esposa y madre], p. 375.

Capítulo seis: Mentiras que las mujeres creen... acerca del matrimonio

1. Mary A. Kassian, The Feminist Gospel: The Movement to Unite Feminism with the Church [El evangelio feminista: Un movimiento para conciliar la iglesia y el feminismo] (Wheaton, III.: Crossway, 1992), p. 82.

2. Nancy Leigh DeMoss, "Devotion to Family" [Dedicación a la familia], en A Mother's Legacy: Wisdom from Mothers to Daughters [El legado de una madre: Consejos sabios de las madres para sus hijas], compilado y escrito por Barbara Rainey y Ashley Rainey Escue (Nashville: Thomas Nelson, 2000), p. 106-7.

3. Convención Bautista del Sur, "Baptist Faith and

Strength of a Godly Woman [La mujer auténtica: Belleza y fuerza de una mujer piadosa] (Wheaton, Ill.: Crossway, 1997), p. 218, 223.

5. Para profundizar acerca de las consecuencias de la caída con respecto a los papeles del hombre y de la mujer, vea Raymond C. Ortlund, hijo, Male-Female Equality and Male Headship: Genesis 1-3 " [Igualdad entre los sexos y liderazgo masculino: Génesis 1-3], en Recovering Biblical Manhood and Womanhood. • A Response to Evangelical Feminism [Recobrar la masculinidad y la femineidad bíblicas: Una respuesta al feminismo evangélico], ed. John Piper y Wayne Grudem (Wheaton, Ill.: Crossway, 1991), p. 95-112.

6. Elizabeth Rice Handford, Me? Obey Him? The Obedient Wife and God's Way of Happiness and Blessing in the Home [¿Yo? ¿Obedecer a mi marido? La esposa obediente y el camino de Dios para la felicidad y la bendición en el hogar (disponible de Editorial Portavoz)] (Murfreesboro, Tenn.: Sword of the Lord, 1994), p. 75-76.

Capítulo siete: Mentiras que las mujeres creen... acerca de los hijos

York: William Morrow, 1970), p. 81.

2. Mary Pride, *The Way Home: Beyond Feminism, Back to Reality* [Regreso al hogar: Más allá del feminismo, de vuelta a la realidad] (Westchester, III.: Crossway, 1985), p. 77, 75.

3. *The Works of Jonathan Edwards* [Las obras de Jonathan Edwards], incluye biografía de Sereno E. Dwight. Corregido y revisado por Edward Hickman, 2 vols. (Carlisle, Pa.: The Banner of Truth Trust, 1976), z: 1:xiv.

Capítulo ocho: Mentiras que las mujeres creen... acerca de las emociones

1. Hannah Whitall Smith, *God Is Enough* [Dios es suficiente], ed. Melvin E. Dieter y Hallie A. Dieter (Grand Rapids: Francis Asbury, Zondervan, 1986), p. 52-53.

2. Francis de Sales, *Daily Strength for Daily Needs* [Fortaleza diaria para cada necesidad], ed. Mary W. Tileston (Boston: Little, Brown, 1899), p. 29.

3. D. Martyn Lloyd-Jones, *Spiritual Depression: Its Causes and Cure* [Depresión espiritual: Sus causas

1. Judith Viorst, *Alexander and the Terrible, Horrible, No Good, Very Bad Day* [Alexander y el terrible, horrible, pésimo día] (Nueva York: Atheneum; Simon & Schuster, 1972).
2. Ibíd.
3. Ibíd.
4. George Lewis Prentiss, *More Love to Thee: The Life and Letters of Elizabeth Prentiss* [Más amor para Ti: Vida y cartas de Elizabeth Prentiss] (Amityville, N.Y.: Calvary, 1994), p. 374.
5. Harry C. Green y Mary W. Green, "The Pioneer Mothers of America" [Las madres pioneras de América], 1912, citado en *The Christian History of the American Revolution: Consider and Ponder* [Historia cristiana de la revolución americana: Consideraciones y reflexiones], comp. Verna M. Hall (San Francisco: Foundation of American Christian Education [Fundación para la educación cristiana americana], 1988), p. 76.
6. R. Arthur Mathews, *Ready for Battle: 31 Studies in Christian Discipleship* [Listo para luchar: 31 estudios sobre el discipulado cristiano] (Wheaton,

Mary W. Tileston (Boston: Little, Brown, 1899), p. 17.

8. Hannah Whitall Smith, God Is Enough [Dios es suficiente], ed. Melvin E. Dieter y Hallie A. Dieter (Grand Rapids: Francis Asbury, Zondervan, 1986), p. 132.

9. Larry Crabb, Finding God [Encuentro con Dios] (Grand Rapids: Zondervan, 1993), p. 17-18.

10. Frances R. Havergal, "Like a River Glorious" [Como un río glorioso].

11. Susan Hunt, The True Woman [La mujer auténtica] (Wheaton, Ill.: Crossway, 1997), p. 75.

"Brinda un aporte favorable y decisivo para la vida de cada mujer"

Henry y Marilyn Blackaby

"...una mujer con un corazón compasivo y una aguda perspicacia..."

Elisabeth Elliot

"Una de las expositoras de la Biblia de mayor claridad en el mundo cristiano contemporáneo..."

Charles Colson



Somos como Eva. Hemos enfrentado derrotas y fracasos, dificultades y confusión. Hemos dado lugar a un corazón egoísta, a un espíritu malhumorado, a la ira, la envidia y la amargura. Y ansiamos corregirlo todo y vivir en armonía y paz.

En su libro, *Mentiras que las mujeres creen*, la autora Nancy Leigh DeMoss expone las mentiras que más creen las mujeres:

- Mentiras acerca de sí mismas: Tengo derecho a satisfacer todos mis anhelos.*
- Mentiras acerca del pecado: Soy incapaz de vencer con firmeza el pecado.*
- Mentiras acerca del matrimonio: Si me someto a mi esposo seré infeliz.*
- Mentiras acerca de las emociones: No puedo controlar mis emociones.*
- Mentiras acerca de las circunstancias: Ya no aguanto más.*

La autora muestra cómo podemos romper las ataduras y ser libres al caminar en la vida abundante, el perdón y la gracia de Dios. Este libro le ofrece el arma más eficaz para pelear contra las mentiras de Satanás y vencerlas: La verdad de Dios.



Nancy Leigh DeMoss es escritora, conferencista y presentadora del programa radial para mujeres *Revive Our Hearts* [Aviva nuestro corazón], que se transmite a diario en más de 250 emisoras en los Estados Unidos. Desde el año 1980, Nancy ha servido como directora del ministerio a mujeres y como redactora de la revista *Spirit of Revival* [Espíritu de avivamiento] de los *Life Action Ministries* [Ministerios Vida en acción] con oficinas en la ciudad de Niles, Michigan. Es graduada de la *University of Southern California*. Ella imparte conferencias y es autora de éxitos de librería como este que le presentamos.